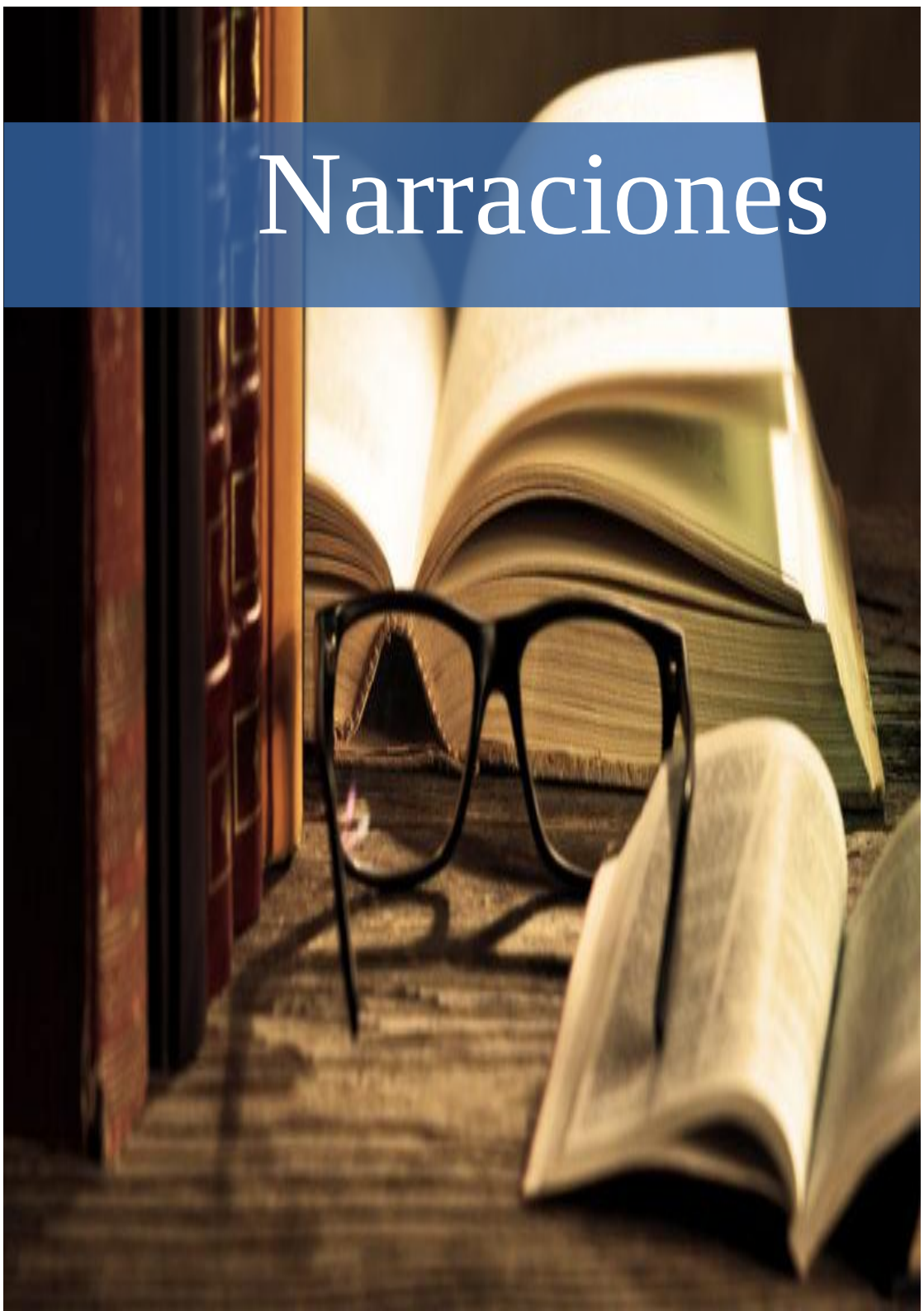


Narraciones



Narraciones

Sumario

Introducción.....	5
Lágrimas de basura.....	6
María.....	6
Historia de Archidona.....	8
A mi destino de aguador cada vez le tenía más cariño.....	12
Teo necio y se crió en Archidona. ¡Pero!.....	18
Miguel Garrido Herrera.....	18
En el azucarero quedaron 200 pesetas.....	23
Miguel Garrido Herrera.....	23
Teo el estraperlista “El archidones”.....	28
Miguel Garrido Herrera.....	28
Una bodega de película.....	33
Mi niñez en Archidona.....	38
Miguel Garrido Herrera.....	38
La mili cambió la vida de Juan.....	45
Miguel Garrido Herrera.....	45
Cantos de trilla.....	51
Anónimo.....	51
Marianita.....	58
Anónimo.....	58
Aquellos años de la jambre. Recordando el estraperlo.....	59
José Luis Solís Sánchez-Lafuente.....	59
Móvil.....	66
Escua.....	67
José Luis Pabón Ortiz.....	67
Encri.....	68
Puntos.....	68
La Virgen indica el lugar para su Santuario.....	74
Manolito en Francia lo paso mal.....	75
Miguel Garrido Herrera.....	75
Por fin Juan vio la palmera.....	79
Miguel Garrido Herrera.....	79

Sabri el niño Musulmán y sus ganas de comer todos.....	85
Miguel Garrido Herrera.....	85
Secuencia del capítulo 1.....	91
La entrada en la cueva.....	102
La búsqueda.....	103
La caja.....	104
Una aventura.....	109
La pérdida de Eduardo.....	112
Jeroglíficos.....	116
Una luz.....	117
Humo.....	125
Un pozo.....	126
El Tesoro de Archidona.....	127
Salí con mi hermana a explorar.....	134
Miguel Garrido Herrera.....	134

Introducción

Esta recopilación está realizada sobre aportaciones de usuarios de www.archinoticias.com entregadas entre el año 2011 y 2017.

Los textos están editados por sus autores, de los que algunos de ellos prefieren mantener su anonimato y otros no.

Si deseas aportar sugerencias puedes remitirlas a archinoticias@gmail.com

Lágrimas de basura

María

Un golpe seco impacta sobre el fondo de mi estructura. Algo se mueve inquieto en la oscuridad de mi entorno. Un ladrido dolorido me hace comprender lo que tengo dentro de mí. Es un perro pequeño; le falta un ojo y tiene una pata doblada.

Se han desprendido de él de una forma violenta y agresiva. Lo han abandonado para que muera.

Aparentemente soy un colaborador cómplice, pasivo e indiferente. Pero eso no es así. Me preocupa la actitud de todos ellos, ya que hay muchas cosas que me estremecen, que me angustian. Como lo de este animal, que me lame, buscando calor y ternura en mí. Y yo no puedo evitar que lágrimas de basura me opriman.

Pero yo, un simple contenedor, me siento responsable, porque, aunque solo somos los que almacenamos los desechos de los seres humanos, también tenemos nuestra nobleza oculta.

Cuando por la noche evacuan las inmundicias de nuestro interior, en este momento quisiera poder gritar el por qué existe tanta desigualdad e indiferencia entre ellos. Mi grito silencioso nunca llegará a ningún lado. Ni jamás podré transmitir lo que me duele: ver algunas veces cómo una mano eleva la tapa que me cubre y unos ojos ansiosos escudriñando en mi interior. Buscan dentro de , hasta lo más profundo para ver si hay migajas de comida para paliar su hambre.

Somos los portadores de las miserias humanas, convivimos con ellas. A veces nuestro olor los aleja con repugnancia, sin comprender que nuestro olor es el olor de ellos.

Depositán en nuestro interior tantas cosas, que nos hacen espectadores de su forma de vivir. Allí, en la oscuridad del habitáculo, vemos sus mezquindades, avaricia, descontrol, dejadez, indiferencia, falta de colaboración. También su abundancia, pobreza, despilfarro. Percibimos si hay niños, viejos, juventud, lujuria, falta de colaboración con el medio ambiente...

Para ellos somos una simple estructura anclada al suelo. Pues se equivocan: somos la voz de su conciencia en silencio, a pesar de que no lo quieren ver.

Y por eso hoy he llorado. He compartido con este pequeño perro las injusticias que veo a diario. Aunque seas rodeado de mierda. Pero no es nuestra mierda, es toda de ellos.

Y ahora, duérmete perrito, duerme. Que esta nana entre basura te dormirá.

Historia de Archidona

Para meternos de verdad en la historia de nuestro pueblo, Archidona no tenemos más remedio que ser un poco historiador y rebuscar en los archivos de la historia y más concreto en los archivos de nuestro Ayuntamiento, que estan muy completos y bien organizados.

En uno de sus pergaminos dice que Archidona se asienta en lo que fue la antigua Oscua. Y que los romanos la llamaron Arx Domina, de donde los árabes transcribieron indistintamente Medina Arxiduna, Arxiduna y Hadhira Arxiduna.

También dice que sus primeros pobladores fueron los túrdulos, pueblo de un nivel cultural y técnico más elevado que el de sus vecinos, establecido en las actuales provincias de Jaén, Málaga, Granada y parte de Sevilla y Córdoba.

Sigue diciendo esta documentación que esta en el Ayuntamiento que establecidos los fenicios en las costas mediterráneas (1.500 a.J.C.), se introdujeron en el interior, engrandeciendo algunas poblaciones como es el caso de Archidona, iniciaron la construcción de sus extensas murallas, que posteriormente fueron perfeccionadas por cartagineses, romanos y árabes. Y que durante el dominio cartaginés, fue un importante centro estratégico. La prueba la tenemos en que las

murallas fueron reforzadas y tuvieron mucha importancia en las primeras guerras entre cartagineses y romanos.

Desde la expulsión de los cartagineses hasta el año 31 a. de J. C., dependió de la República de Roma. Perteneció a la Bética y dentro de ésta al Convento jurídico de Astigitanus, experimentando un gran crecimiento, tanto en población como en extensión.

Sigue diciendo, que durante las invasiones germánicas, los vándalos destruyeron las murallas y la comarca quedó desolada. Con la dominación árabe, Archidona pasó por muy diferentes etapas. Conquistada por Zaide Ben Kesadi, en el primer periodo de dominación árabe, fue la capital de la cora de Rayya, la actual provincia de Málaga.

Dice también que en el 756 era coronado emir en Archidona Abd Al Rahman, único sobreviviente de la dinastía Omeya, que había desembarcado un año antes en Almuñecar para hacerse con el gobierno de Al Andalus.

Así dió comienzo a la dinastía Omeya en España, estableciendo su corte en Córdoba. Durante la sublevación de bereberes, mozárabes y muladíes encabezada por Omar Ben Hafsun, a fines del siglo IX y principios del X, y que teniendo como centro la fortaleza de Bobastro, se extendió por toda Andalucía Oriental, Archidona pasó alternativamente de manos de los

rebeldes las de los emires, hasta que en el 907, el emir Abd Allah la conquistó definitivamente. Durante su reinado la paz volvió a esta comarca aumentando la riqueza y fomentándose el comercio, la industria y la agricultura. Al finalizar el siglo XI, Archidona y Antequera con sus jurisdicciones, estaban reducidas a un espantoso páramo, tras los disturbios y desgobiernos de los últimos califas y los reinos de taifas.

Por este tiempo, las murallas de Archidona fueron destruidas en su mayor parte. Hacia 1.238 Archidona pasó a depender del nuevo reino de Granada, fundado por Mohammed Alhamar el Nazarita. Se dió entonces una relativa paz que fomentó la economía y especialmente la industria de la seda.

A principios del siglo XIV, se inician las correrías y saqueos de los castellanos por esta zona. Estas líneas nos demuestran que chorizos y los ladrones han emitido desde siempre y si no lee, lee. No eran éstas expediciones de conquista, sino más bien de rapiña que fueron constantes especialmente duras coincidiendo con la conquista de Antequera en 1.410.

Después de varios intentos infructuosos, Archidona fue conquistada el 28 de julio de 1.462 por don Pedro Girón, gran maestre de Calatrava.

Desde Málaga pienso que este `pude ser un gran principio para una gran obra, ya que podemos indagar y aprender para

seguidamente poder transmitir o enseñar algo, o es que podemos pensar que todos los archidoneses saben que sus antepasados fueron los Túrdulos.

También pienso que el hombre nunca debe olvidarse de sus antepasados ni de sus principios y saber en todo momento de donde viene. Aun que nosotros los hombres y mujeres de nuestra actualidad solo sabemos o llegamos hasta nuestros abuelos y algunos puede que se acuerden de sus bisabuelos, a una mayoría nunca nadie le dijo que el posiblemente tenga raíces Túrdulas, o los Fenicios que estuvieron en Archidona en (1.500 a J. C.)

A mi destino de aguador cada vez le tenía más cariño

Y yo sabía que los tenía que tener siempre llenos, porque ese era mi destino, que cada vez le tenía más cariño, y alguna vez que otra, como estaba solo al volante muchas horas, hasta le he gritado a Dios para darle o dándole las gracias, por la suerte que había tenido, con caer en aquel desierto en aquel cuartel, en donde no conocía a nadie ni nadie me conocía a mí, en donde nunca estaba en el cuartel y siempre o todos los días tenía la cartera llena.

Os digo de verdad que en ocasiones pensaba en el reenganche, porque ganaba más que aquí en el pueblo todo el día dándole a la garlopa, podía ganar más que uno trabajando en el campo, pero aquel destino no era para un reenganchado ni para un cabo.

Sino para uno de la quinta, me dijeron que si ascendía aunque fuera a cabo segunda, tenía que dejar el destino de aguador, porque me destinarían a otro sitio o hacer guardias, porque en aquel tiempo algunos musulmanes ya se novian, y no estaban conformes en que nosotros estuviéramos allí, algunos se atrevían a decir que el desierto era suyo, y de verdad por mí yo se lo hubiera dado de momento, en medio de aquella arena se muere una persona con un saco de pan al hombro, aquello por

lo que yo vi no produce nada ni sirve para nada, pienso que el único que ganaba dinero en aquel desierto era yo gracias al morillo, que era el que sabia bien el negocio aquel de vender agua, aun que yo cuando llevaba unos días también sabia, y conocía a las personas las llamaba por sus nombres, y sabia los cantaros de agua que quería cada una o cada uno y es que cuando se vive en un pueblo como este y vives en la pobreza, hay domingos que sales a la calle carrera de paseo sin un duro, porque cuando cobras estas viendo que el dinero le hace falta a tus padres y se lo tienes que dar a lo mejor ellos se compadece de ti, y te da una o dos pesetas, que las tienes que estirar porque sabes que hasta que no cobres otra vez ya no hay más.

Yo tenía a los pocos meses hasta dinero en la caja postas de ahorros de aaiun.

Pero mi suerte no termina aquí, porque cuando llevaba conduciendo el camión cisterna un año o más, me dijo un amigo mío sargento, que como estaba siempre tieso se pegaba a mí que el sabia que yo tenia dinero, y siempre me tocaba a mi pagar, pero bueno en la mili la mejor amistad que uno puede tener, o se podía tener cuando la mili era obligatoria, es la de un sargento o la de un cabo primero, ellos son los que le pueden quitar a uno los golpes con más facilidad, a demás son los que el soldado tiene más cerca.

Una tarde de las que se pegaba a mí en la cantina me pregunto! ¿Juan tu tienes carnet de conducir? Le dije que no, y le conté la historia de todo lo que me había pasado, el sargento escuchaba y sonreía, cuando termine de contarle lo que me dijo el capitán, y la gana que yo tenia de encontrarme con la palmerilla.

Me dijo bueno eso me lo vas a dejar a mi que yo te lo voy a reglar todo, dame tu carnet de identidad, y tu veras como vas a salir de la mili con una bonita profesión, como es la de conductor de autobuses, yo como tenia el carnet militar y el de identidad no me serbia se lo di, paso el tiempo nosotros bebíamos vino casi todos los días, pero una tarde entro con mi camión cisterna y me estaba esperando en la puerta del cuartel, se acerca a mi y me dice - Juan descarga que te espero en la cantina que tenemos que hablar de tu carnet de conducir. Yo ya ni me acordaba de que el sargento tenía mi carnet de identidad, pero yo sabia que de la cantina no se iba ni tampoco se despegaba de la botella, así que descargue encerré el camión, y me duche cuando llegue a la cantina en la botella solo quedaba medio vaso que me echo a mi.

Como es natural pedí otra para terminar de llenar mi vaso, cuando vio que sacaba dinero y que pagaba las dos botellas.

Se alegre y me dijo hoy iba apagar yo porque cobre ayer, pero bueno Juan mañana te invitare yo, mentira aquel sargento nunca me invito y estuve más de seis meses pagando siempre

yo. Pero me gustaba no estaba bebiendo con un cualquiera bebía y hablaba con un sargento un suboficial y aquello a mi me gustaba aquel sargento me estaba cayendo bien, iba a conseguir que yo fuera a mi pueblo con un carnet de conducir sin estudiar nada y sin costarme ningún dinero, aquello se ponía bonito para mi.

Tardaron más de un mes en escribirme una carta, con remite de la delegación de tráfico de hayun, en la que me decían que tenía que estar una semana después, en la puerta de tráfico a las 10 de la mañana con un autobús, para el examen que yo había solicitado.

Más o menos a las ocho esa hora era cuando llegaba el autobús con los oficiales al cuartel, el sargento se encargo de pedir los correspondientes permisos.

Yo solo tuve que montarme al volante del autobús, que era más pequeño que el camión que yo conducía, las marchas y todo lo demás era lo mismo.

El sargento y yo estábamos en la puerta de la oficina de trafico, a las nueve y madia más o menos, el que hablaba era el sargento, que entro detrás del mostrador y le dio la mano a un señor bajito con bigote, que al parecer era el jefe de aquel negociado, que la verdad era más bien una oficina pequeña, y pienso que hacían lo que nosotros los militares, le decíamos esa

fue la primera impresión que yo me lleve de aquel jefe de trafico, porque hacia lo que el sargento le decía, o es que toda la documentación estaba bien, unos minutos después entre en la oficina y me dice el del bigote espera muchacho, que vamos a salir los dos con el autobús haber como lo conduces, estaremos poco rato porque yo hoy tengo prisa, ¡Yo pensé mejor para mi! Me pongo al volante, y el del bigote se sienta con el sargento, dos asientos más para tras del mío, y me dice arranque usted y la primera gire a la derecha.

La verdad es que me costo trabajo girar el autobús era pequeño y giraba poco, pero más chica era la calle, los dos estaban hablando y cuando me vieron maniobrar se callaron, Salí de la estrechura del tirón el del bigote por el espejo retrovisor lo vi que le sonrió al sargento, como diciendo este soldado sabe conducir, como a unos 200 metros me dice en aquel llano de usted la vuelta que nos vamos a la oficina, me paro un poco antes de llegar y me dijo usted sabe conducir, ya recibirá usted en el cuartel su carnet de conducir, y cuando pueda se compra usted un libro de señales, que en la península hay muchas en las carreteras, y esta usted obligado a sabérselas todas, me dio la mano y se salio del autobús, el sargento y yo regresamos a nuestro cuartel, tan pronto como metí el autobús en su cocheras saque mi camión cuba, me compre un bocadillo y otro para Sabri, y salí pitando aquel dia di un viaje menos por culpa del examen de conducir, de esa manera conseguí este carnet que me autoriza para llevar toda clase de vehículos hasta los más grandes o más largos, la mili para mi además de ser el paso de niño a hombre, fue lo mejor que me ha pasado en mi vida. Hoy

puedo trabajar en una gran compañía de autobuses, como es “autobuses Casado” con la oficina central en Málaga. Todo gracias a la mili, a mi suerte, al camión con la cuba, y como me podía olvidar de aquel espabilado niño saharauí de Sabri, niño que me hizo ganar dinero, como tampoco me puedo olvidar del Sahara, que no tiene carreteras que es el sitio mejor para aprender a conducir, porque nunca te puedes salir y siempre llegas. Juan y lo de saber las señales de tráfico y eso de leer y escribir como lo arreglastes. –Cuando ya estaba licenciado estuve más de un año buscando trabajo y en todo ese tiempo por las tardes iba a la escuela Felipe, como tenía dinero, en su casa me estude el Caton y llegue a terminar el segundo grado de la enciclopedia de Alvarez.

“A mi la mili me cambió la vida”.

Teo necio y se crió en Archidona. ¡Pero!

Miguel Garrido Herrera

Teo era un joven nacido en Archidona que cansado de ser jornalero, un día decidió dedicarse al estraperlo pero antes me explico. Teo tenía unos treinta y pocos años. Nació y vivía en la calle nueva, era un gran fumador desde muy joven y también quizás era, el más cobarde de los 4 hermanos, a Teo eso de tomar una decisión le costaba trabajo y es que para casi todas las cosas Teo era un joven poco decidido, porque era un hombre muy apocado, que todo lo pensaba mucho antes de decidirse, o decantarse por algo siempre contaba hasta diez y todo lo analizaba mucho y a demás tardaba en las cosas mucho tiempo.

A Teo talvez por su manera de ser, fue al que peor de los hermanos que le fueron las cosas en Archidona.

Teo se caso porque en aquel tiempo eso de casarse se llevaba, pero si aquel día de feria al anochecer, no se encuentra en la calle carrera a su Mujer, a Victoria que era su vecina de toda la vida, a lo mejor ni se casa.

Teo como era normal en aquellos tiempos se llevo a su novia, a Victoria, como tenían poco dinero se fueron al Trabuco a casa de una tia de Victoria o Victoria se lo llevo a el, a los 3 meses, uno de los cura de Archidona los caso como a escondidas a las 8 de la mañana después de darle una soberana bronca. Teo se fue a vivir a Málaga porque en Archidona ellos revivieron a Romeo y Julieta por aquello de los Montescos y los Capuletos, porque ni los padres de ella querían a Teo, ni los padres de Teo querían a Victoria, así que desde que se caso con su vecina Victoria, estuvieron viviendo en una habitación que alquilaron en un corralón, de calle zamorano en (Málaga).

Cuando se murió su padre, Teo se entero y vio lo que era un banco por dentro por primera vez, porque antes él nunca había tenido nada, ni sabia lo que era una cuenta corriente, el dinero que Teo había tenido antes, o que tuvo y tenia después de casado en su casa, su mujer lo guardaba siempre en un azucarero, que tenia en lo alto de una repisa que Teo le colgó en a pared, pero con el dinero heredado tubo que ponerlo en una cuenta corriente, en donde el escribiente le tubo que decir en caso de querer sacar algún día dinero, en donde tenia que firmar, porque lo de rellenar el cheque, eso para él eran palabras mayores, en su casa nadie sabia leer ni escribir.

A Teo un corredor malagueño, como sabia que tenia dinero le busco una bonita casa en la misma calle Trinidad, que a Victoria le gusto mucho, cuando la vio lo primero que dijo fue – Esta casa es de señoriítos.

La casa estaba bonita y tenía dos plantas, en la planta baja tenía una entrada, a la derecha un dormitorio, unos pasillos más adelante, tenía un amplio salón, con su buena chimenea, a la derecha tenía una cocina también grande, y frente a la puerta de entrada tenía un patio que al fondo tenía una cuadra. Que también era bastante grande tenía 4 pesebres, cuando Teo la vio pensó que en la cuadra edificando para arriba se podía hacer una nueva casa, con entrada por la otra calle, en el patio que también era grande, había plantados y dando fruto dos naranjos y un limón.

Tan grandes estaban los árboles que le dijo el antiguo propietario a Teo, que para ellos tenían limones y naranja, para el gasto y también para regalarle a la familia.

El tiempo había pasado y aquella casa era la que ya le hacía falta a Teo que ya tenía familia numerosa y vivían mal, dormían encogido y estaban todos revueltos y reliados, tirados en unos colchones que Victoria tiraba por la noche en el suelo, aquella casa era la ideal para una familia numerosa como la que ya tenía Teo, además como la familia por parte y parte nunca habían visto una casa de verdad por dentro aquella le pareció una gloria.

La casa nueva también tenía en la segunda planta 5 dormitorios y una despensa grande al terminar la escalera. El patio a los

niños le gusto, a Victoria le gusto toda la casa, pero la cocina la dejo con la boca abierta, cuando la vio bien le dijo a su marido.
- Teo aquí dentro yo me pierdo, y la sopa mientras yo te la pongo en la mesa, seguro que cuando llega ya estará fría. Teo sólo miraba y pensaba, que el dueño le había pedido 1.600 pesetas, pero que el corredor le habia dicho a él muy bajito y al oído, que se le podia sacar pos 1.500 pesetas.

Y para ese dinero a él según sus cuentas le faltaban 125 pesetas, pero como Teo era muy tentón y pensaba demasiado las cosas.

Pero en aquella ocasión fue Victoria, como le habia gustado tanto la casa, la que cuando llevo a su casa, o a su habitación, puso bocabajo el azucarero que es en donde ella guardaba el dinero, contó lo que habia, y tenia suficiente, porque entre lo que tenia en la cuenta y lo que tenia el azucarero, más algo que ella sin decirle nada a su marido, le habia prestado a un hermano, en total con todo tenia más o menos unas 1.630 pesetas.

A sí que Victoria sin pensarlo mucho, cogió a su marido del brazo y lo llevo otra vez a la casa, entraron y ella fue la que hablo y los dos matrimonios solos, sin corredor ni nadie más hicieron el trato de la casa.

Victoria empezó diciéndole a los vendedores algo apurada o triste – Mire usted a nosotros nos gusta mucho su casa, pero solo tenemos, 1.430 pesetas y eso es todo lo que en este momento podemos darle.

Los dos se miraron y fue la señora la mujer del vendedor, la que le guiño a su marido y con cara simpática le dijo, bueno si no tenéis más dinero ni forma de conseguirlo, a nosotros ustedes también nos han gustado, para vivir en nuestra casa, así que ya todo queda dicho y el trato por nuestra parte está cerrado. Y tan pronto como traigáis las 1.430 pesetas, mi marido y yo vamos al notario y os la ponemos a vuestro nombre.

Una semana después como Teo y Victoria, en su habitación tenían tan pocos muebles que trasladar, estaba durmiendo en su nueva casa, en donde los niños gritaban, sólo para escucharse entre ellos el eco, ya que la casa estaba totalmente vacía.

En el azucarero quedaron 200 pesetas.

Miguel Garrido Herrera

Teo tenía todavía 200 pesetas que en aquel tiempo esa cantidad era un capital, pero Teo le decía a Victoria que 150 pesetas, era poco dinero para poder amueblar aquella casa tan grande.

Pero la casa se amueblo, hasta sobro algo de dinero, las casas de muebles le daban la razón a Teo, porque varias tiendas de muebles que ellos vieron, en todas le dijeron que con 150 pesetas, no tenia ni para empezar.

Pero los tenderos no contaban con la poca vergüenza y la labia del cuñado de Teo que era guardia municipal, también en Málaga y en aquellos años un municipal, tenia muchos recursos, como ya sabemos tambien tenia mucha cara dura, por la cara de aquel municipal en una semana y sin pagar nada de dinero, solo unas pequeñas cantidades y firmando unas letras, Teo en pocos días a mueblo toda su casa.

Eso si Victoria se aprendió pronto el truco, porque cuando a ella le gustaba algo en alguna tienda, primero se llegaba y se lo decía a su cuñado, al guardia que sé vestia de municipal, se

llegaba con ella a la tienda, la presentaba como su hermana, y lo que ella compraba decía él que era para la casa de su madre, preguntaba por el dueño y le decía que aquella compra, que había hecho su hermana cuanto le iba a costar que era él quien la tenía que pagar.

Aquel hombre le ponía los muebles, a como le costaban a él, Teo los pagaba a plazos, y a menos de la mitad. Pero a pesar de que Teo todo lo veía oscuro, aquello de comprar una casa que valía 4, comprarla por 2, aquello si lo veía claro, hasta le gustaba. Los municipales de aquellos años, los regalos que le hacían los comerciantes, los cogían como algo natural eran favores que ellos habían pagado, ya con anterioridad, ya que si por ejemplo, en alguna ocasión el comerciante ponía un carro en medio de la calle para descargar, el guardia no lo multaba por amistad y agradecimiento, si cometía alguna falta y otro guardia le ponía una multa, el comerciante multado con el papel de la multa iba, buscaba a su amigo y se la quitaba, en aquel tiempo en el Ayuntamiento se ganaba poco los guardias municipales, entre unas cosas y otras salían tirando, pero si es verdad que había mucho sin vergüenza suelto, pero también es verdad que había poco dinero y había muy buenos amigos.

Nos podemos imaginar a Victoria, aquélla mujer que de un día a otro, estaba guisando en su gran cocina, lo que ella no había hecho nunca, ya que cuando vivía en el corralón de calle Zamorano cocinaba, tenía que hacer o poner la candela en un

rincón en el patio, porque sino se le llenaba la habitación de humo.

Teo por su tranquilidad, tal vez por su ignorancia, timidez, o pocas palabras era retraído y serio, como se decía antes, “era hombre de pocas palabras” todo el día esta fumando o con él cigarrillo puesto en la comisura de los labios, callado y mirando fijo a su interlocutor. Un día cuando estaba con un amigo en la taberna, este le pregunta.

-¿Teo tú no trabajas ahora? –No me estoy tomando unas mini vacaciones, pero ya pronto tendré que buscarme algo.

Un día de estos me pasare por el muelle, haber si me embarco o me dan trabajo. -Tú serias capaz de venir conmigo a Algeciras, para comprar cosa que después sé vender aquí, con una ganancia de 3 veces más de que lo que nos cueste en la tienda de Algeciras.

-Tú lo que me estas proponiendo a mí es que yo te acompañe para que entre los dos, poder hacer el doble de contrabando del que tú haces solo.

-Más o menos, si pero yo te estoy proponiendo que seamos socios, en las compras o en los encargos que seamos capaces de traernos en los bolsillos, y en algunas otras maletas o sacos,

Eso no es muy comprometido ni tan peligroso como dicen, - ¿Tú te crees que eso es tan fácil?, ¿Los civiles nos dejaran pasar lo que nosotros queramos?

- Hombre dicho así no nos van a dejar pero tú no sabes que el que hizo la ley hizo la trampa. Los dos amigos y vecinos de la calle bebieron se convidaron y no quedaron en nada, sólo pasaron el tiempo, Teo sabia en lo que su vecino y amigo se las buscaba, un día le habia comprado en su casa un reloj de la marca Cauny, que le dijo que él traía de la Línea, o según le decía él a los amigos. Teo salio en dirección de su casa pensando que su amigo lo que tenia en su casa era casi una tienda, porque Teo de paso vio hasta sacos llenos de ropa, cueros, camisas colgadas en perchas, tenia piedras de mechero, relojes, que de los que le enseñó a Teo algunos era buenos, pantalones de cuero, tambien que vio puestos en el respaldo de las sillas.-Teo iba por la acera pensativo y cabizbajo, con su cigarro como siempre, puesto en la comisura de los labios.

Así o de esa manera, llegaría a entrar en su nueva casa, llego hasta la cocina, con el pensamiento en lo que su amigo y vecino le había propuesto, porque le pidió su amigo que fuera

con él para entre los dos, traer el doble o más cosas de contrabando que podía traer el.

O esos fue lo que Teo le entendió, y así el se lo contó a Victoria mientras ella terminaba de hacer la comida, victoria conocía a la mujer ellas se veían de vez en cuando en el mercado como vivían cerca de vez en cuando se paraban a charlar. Así que Victoria también conocía al Nene y a su mujer, ella sabía que en el barrio todos los conocían por el apodo del “Nene el estraperlista”.

Teo el estraperlista “El archidones”

Miguel Garrido Herrera

Victoria le dijo lo que le podía pasar si la guardia civil lo veían y lo relacionaban de alguna manera con el Nene.

Pero dos días después estaba Victoria, haciéndole a Teo unos nuevos pantalones con pernils y cintura doble, como unos que le llevo el Nene para que los copiara, le dijo que era para meterse las cosas pequeñas que tenían que traer, como las piedras de mechero, las pastillas de jabón, o las pastillas de tabaco de contrabando, así como los cuarterones de picadura que eso eran los que a Teo le gustaba comprar más, decía que si no los vendía se los fumaría él.

Teo le dijo a su amigo socio y compañero de viaje, que probaría, porque de aquel negocio él no lo sabía nada, de nada, le dijo el Nene que el saber no ocupaba lugar que el se dejara llevar.

Una mañana, los dos amigos salieron forrados o vestidos doble, en dirección a calle Córdoba al “Portillo” que los llevaría a la ciudad de Algeciras, llegaron se bajaron del autobús y se fueron cada uno con una lista para comprar y traerse si podían y si los dejaba la guardia civil, como decían ellos, todos los

encargos que tenía el Nene, ya que Teo era nuevo, y sólo iba como o parecía el guardaespaldas del Nene.

Pero Teo no era tonto, era serio y muy callado pero era un tío observador y a su vez listo para según que cosas. A media mañana estaba ya tan gordo que parecía un tonel, tenía metido en los bolsillos de la chaqueta hasta quesos de bola de 2 kilos, cuando se los guardo hasta él Nene su compañero de viaje, le pregunto - ¿Teo en donde llevas los quesos?

Teo le señala las axilas, en el bolsillo de su abrigo, el Nene cuando se dio cuenta sonrió y le palmeo la espalda, sólo dijo esto funciona, yo ya sabía, que contigo esto funcionaba bien, tú y yo vamos a ganar mucho dinerito, los dos juntos buscaban lo más barato y andaron casi toda Algeciras, buscado una latas de Pelargon, para los biberones de los niños chicos, que en aquel tiempo muchos de los niños que nacían, sus madres los criaban o le daban biberones de Pelargon, que no es más que una leche especial en polvo que en aquel tiempo estaba prohibida porque era una marca extranjera, y todo lo desconocido para nosotros los españoles era algo que si lo pillábamos era de contrabando, por lo tanto entraba por Gibraltar y los Españoles sé lo tenían que comprar a los estraperlistas.

Como Teo o Nene, había muchos estraperlistas repartidos por toda Málaga.

En Archidona también había algunos.

Aquel primer viaje que dio Teo, a los dos le salió bien, o muy bien porque no tuvieron ningún tipo de problemas, Nene le presentaba a Teo a todos los que él conocía como su socio, Teo saludaba a todos con sonrisa y simpatía.

Aquel día en el que Teo dio su primer viaje como estraperlista.

Decía antes que aquel día, una vez que terminaron todas sus compras, se fueron a donde Nene comía siempre, que según Teo comieron bien y no le cobraron mucho dinero.

Los dos se bebieron una botella de un buen vino, y se fueron para el autobús. Se metieron ocuparon sus asientos y como llegaron pronto les dio tiempo hasta de dormir algo, él cobrador del autobús como ya los conocía, ni los despertó salieron de Algeciras y a ellos nadie les preguntó ni los molestó para nada, a la guardia civil ellos ni los vieron, según decía el Nene ni falta que le hacía verlos.

Los dos estaban contentos, en poco rato lo habían comprado todo y estaban a punto de salir, todo funcionaba bien.

Teo sentado en la pare de ventanilla, como el autobús no salía se recostó sobre el cristal se puso una bolsa entre la cara y el cristal y se sentía cómodo, tanto que se despertó porque el autobús tubo que dar un frenazo brusco para no pillar un burro, que estaba parado en medio de la carretera, él cobrador sé tubo que bajar para quitarlo, al parecer aquel animal estaba suelto y sin dueño, antes como habia pocos coches, los dueños de los animales los soltaba y en todo el día se desentendían de ellos, eso las personas lo veían bien, nadie se molestaba por tener que parar su coche y sacar de la carretera o del carril a una vaca o un animal suelto.

Llegaron a Málaga ya casi de noche, Victoria con sus hijos, como era la primera vez que su marido se metía en aquellos berenjenales, como ella decía la familia se llevo a la parada del autobús para ayudarle con los bultos.

A los dos le vino bien la ayuda, porque venían bien cargados una vez repartidos los bultos entre todos como de calle Córdoba a calle Trinidad no hay mucho, se fueron todos andando y charlando.

Teo le fue contando a su mujer la experiencia de su primer día de estraperlista, le dijo que cedió cuenta que en este mundo hay que ser pillo para todo, le contó a Victoria por el camino que el Nene le enseñó muchas cosas.

Le dijo que toda la mañana hasta que se sentaron a comer estuvieron, de tienda en tienda entrando en las casas de los que vendían las cosas de contrabando, le contó que eso de entrar en la casa de un contrabandista no es tan fácil.

Le dijo que mientras Nene pagaba un genero, él se llegó a recoger, unas cajas de camisas de Parlan, que antes ya ellos dos habían pagado, pues nada, el tío por muchas explicaciones que yo le di no quiso abrimme la puerta.

Sólo decía que él a mi no me conocía de nada y que yo podía ser un policía. Cuando Nene termina de pagarle las cosas al moro aquel, tuvo que llegarse con migo otra vez conmigo que nada más verlo, le franqueo el paso, le seguía diciendo Teo a su mujer- Antes de darnos él paquete se disculpo con migo y nos invito a un zumo, porque los moros no beben alcohol.

Una bodega de película

Larga, fresca, tejados que habrían permitido a Keanu Reeves darse otro paseo por las nubes de la mano del mexicano Alfonso Arau, tejados perdidos muy arriba, a los que nunca llegabas a mirar porque cuando se bebe no se reza, la bodega tenía un divino y perpetuo sabor a vino blanco oloroso, que te emborrachaba antes de haberlo catado. Llenaba la nariz antes de llegar al paladar, donde el buche salido del vaso grueso era puro enamoramiento que duraba un tiempo generoso.

Aquel vino espeso se empinaba por la garganta antes de bajar al estómago y después de haber luchado con la lengua. Desde allí, saltaba la chispa del bienestar hasta el cerebro, unos pisos más arribas y se trasformaba en particular endorfina que arrastraba bienestar y alegría.

Aquella fantasía duraba lo que duran los sueños pero nunca sabían a pesadilla..

Los enormes toneles que bordeaban el lagar, donde la uva se dejaba aplastar con gusto y un poquillo de placidez por pies que bailaban una repetitiva jota. Maltratada, la uva salía más bella al llegar a las jarras de hojalata que distribuían el vino en un único vaso que los oficientes se pasaban como si de un cáliz se hubiese tratado.

Estas misas nacidas quizá en tiempos de guerra, horribles enfrentamientos entre gente de padres amigos y madres que comulgaban a veces juntas, siguieron después, mucho después de que terminara hacia 1945, otro terrible conflicto, el mundial de todas las categorías. Iban a dar paso, por sorprendente que pueda parecer, y parecer lo parece porque no hay más parecido que la estupidez amamantada por la incertidumbre de la locura colectiva.

Iban a dar paso al cine, o más precisamente a la introducción oficial del cine norteamericano como industria en una Europa dolorida. Absurdo es, como casi todo en la vida, pero fue así.

Y lo que sí puedo asegurar es que los que al caer la tarde, o a mediodía, o bien entrada la noche, llegaban al cortijo, a unos cuantos kilómetros de Archidona, en plena serranía andaluza, para reunirse en el templo del vino, tardaron años en beneficiarse de aquellas historias peliculeras tan diferentes de las nuestras.

Pero el vino, con un vaso o con varios, tiene la virtud de hacer pasar el tiempo en la dulce euforia de la vida que no existe más que cuando al caldo le da la gana.

Y había vinos capaces de tocar una sinfonía. Y vinos muy capaces de contarte la mejor película que soñar pudieras.

Estamos lejos, muy lejos de aquel cortijo de todas las infancias, donde por muy buenos vinos de que presumiesen nunca tendrían el paladar de los de aquella bodega fresca perdida entre verdes y prometedores viñedos adonde no podían llegar más que gente de bien, porque la bondad de lo que iba a beberse así lo mandaba.

El 28 de mayo de 1946, el gobierno norteamericano consiente a Francia ayudas multimillonarias para paliar los daños de la II Guerra Mundial, cuyas batallas han terminado sólo un año antes.

Pero como los estadounidenses nunca han dado una puntada sin hilo de oro, ponen como condición que se levante la prohibición de la difusión de las películas norteamericanas. El desembarco del cine de Hollywood en Europa ha comenzado.

Pese a que el poderoso Partido Comunista francés patatea porque teme que Francia y luego Europa sean invadidas por películas que canten las maravillas de la forma de vivir en Estados Unidos, de donde se excluye la miseria y la falta de Seguridad Social, el acuerdo se firma.

Cómo iban a pensar los callados catadores de la bodega aquella que el cine era tan importante. Ni lo pensaban ni les importaba.

Me contaron, me juraron, que en la bodega de mi infancia se siguió mamando caldos que alcanzaban hasta los 20 grados y que nada tenían que ver con la Coca Cola o con el güisqui que tan bien representaban a la manera de vivir y de sentir de los habitantes de Norteamérica.

Unos años después del histórico tratado, una especie de renacimiento del cine, llega a París un negro con cara de profeta, un tal Chester Himes, que en muy poco tiempo se convertiría en el gran personaje de un nuevo estilo de novela policíaca lanzada en la colección “Série noire”.

La serie negra se convierte en un gran éxito en gran parte gracias al recién llegado, del que se sabe que ha pasado pocos años en una universidad yanqui de donde le expulsaron cuando le condenaron a 20 años de cárcel por un atraco.

Los libros de Chester Himes constituyen exitazos librereros, empezando por “Por amor a Imabelle” (que en francés tiene el gozoso título de “La reine des pommes”) y continuando con el delicioso “Un ciego con una pistola”, auténticos relatos de picaresca urbana en Harlem que dan una nueva vida a la novela policíaca y rompe con los moldes estrictos de una capa de intriga y una pincelada social.

Nacido en Jefferson City (Misuri) en la segunda mitad de 1909, Chester Himes fallecía muy lejos, en Alicante, en 1984.

Vivió mucho tiempo en esa ciudad, a unas cuatro horas de esa bodega de la que hoy no queda nada.

Desaparecieron las barricas, el lagar, los clientes que nunca levantaban la mirada al cielo y lo concentraban en el fondo del vaso.

Le hubiese gustado a Chester Himes Todos sus personajes tenían una fe infinita en el alcohol que la mayoría de las veces salía de alambiques clandestinos de Harlem. Más o menos tanta fe como los labriegos y señoritos que ataban sus bestias en la puerta antes de pedir un cuartillo de vino.

El vino que permitía soñar como en la mejor de las películas...

Mi niñez en Archidona.

Miguel Garrido Herrera

En este bonito pueblo de la provincia de Málaga nacieron, estos niños protagonistas de este libro y que hoy seguro que ya peinan canas.

Niños que les toco vivir una posguerra, y unos años malos muy para todos. Lo que pasaron esas personas, solo lo saben ellos.

Los señoritos, como se decía antes, no lo pasaban tan mal pero tampoco lo pasaron bien.

Nos situarnos en el tiempo y en un sitio, en un pueblo nos situaremos en un bonito y blanco pueblo como todos los pueblos de nuestra Andalucía, que se asienta desde hace muchísimos años, en la falda de una sierra a los pies de su patrona la Virgen de Gracia este soleado y bonito pueblo se llama o es, Archidona, que fue en donde nacieron los niños y jóvenes protagonistas de esta novela.

Y tendré que repetir para que los jóvenes sepan que en aquel pueblo en aquellos tiempos se paso hambre en la posguerra, también se paso mal, antes de la guerra y muchos años después de la guerra.

Hoy las cosas han cambiado muchísimo hoy casi todos comemos todos los días hasta 3 veces y algunos hasta meriendan, por eso y con la barriga llena, algunos dicen eso de lo pasado, pasado esta.

Pero nuestra juventud y repito, deben saber los hambre de hoy lo mal que sus padres lo pasaron, después de una guerra en don siempre todos pierden.

Estos niños que ninguno tenían más 5 años, con la edad que tenían, y después de estar cansados de correr y jugar en la calle, como hacían los niños de antes. Estos niños entraban corriendo a su casa y preguntaban.

¿Mama que tenemos para comer hoy? –Hijo hoy no tenemos nada pero espera, que me llegare a pedirle algo fiado al panadero.

Esa contestación de su afligida madre, para aquellos niños solo era una pequeña contrariedad, porque ya estaban acostumbrados, porque ellos bien sabían, que si había algo de comer aquel día seria un día de suerte para ellos, así que salían corriendo otra vez, a la calle y seguían jugando hasta que su joven, pero mayo en apariencia medre, le grita desde el escalos de su casa su nombre, eso era si había conseguido algo.

Los padres de aquellos años si eran conscientes, de la ruina que tenían encima, fueron tiempos muy difíciles, ya que algunos días ellos les tenían que decir a sus hijos, que en la casa no tenían nada para comer.

Aquellos niños no entendían las palabras de sus padres ello solo veían que sus padres discutían y se peleaban.

Sus madres gritaban con frecuencia no tengo dinero y en tendero dice que ya no me puede dar más fiado hasta que no le pague lo que le debo. ¿Mujer que es lo que quieres que ya

haga? sino tengo trabajo ni nada de dinero con lo que tu puedas pagar.

Pero lo que no sabían era él porque de los gritos y los malos modos, que existen en ocasiones, o casi a diario en su casa o que tenían sus padres.

Nosotros los mayores que hoy ya hace años que peinamos canas, conocimos bien a los protagonistas, los hemos conocidos desde que nacieron. Sin importar el sitio ni el lugar, la ruina en aquel tiempo era generalizada en toda Andalucía.

No sé ni por donde empezar, ni por cual empezar, ni como contar los, buenos y malos momentos, que pasamos corriendo, subiendo y bajando por aquellas calles empinadas, empedradas con escalones y la mayoría de tierra que en aquellos tiempos tenia nuestro pueblo, Archidona.

Los padres de Lolo los dos eran buenos, eran de aquellos matrimonios que talvez corriendo de algo, o de alguien, se pararon y tomaron tierra en Archidona, se compraron una casa que tenia algunas tierras a su alrededor.

Lolo nuestro protagonista, nos decía que él había nacido en un cortijo cerca de Antequera.

Nosotros solo éramos, eso un grupos de amigos, o una pandilla que nos juntábamos casi todos los días para buscar nidos, hacer travesuras y más cosas, como robar kaki madroños y la frutas casi maduras.

Nosotros solo teníamos nuestro grupo para jugar, y salir al campo a buscar nidos o a rebuscar.

También jugábamos a la pelota en medio de la calle, pelota que teníamos que fabricar o hacer nosotros.

La pelota la hacíamos, con una media vieja que nos podíamos encontrar en la calle o de la madre de alguno, también la podíamos hacer de un calcetín viejo, que nosotros rellenábamos de papeles o de trapos viejos.

Y como es natural el partido ó el encuentro, duraban hasta que se rompía la media y salía cada trapo o papel por su lado.

El campo de fútbol era nuestra calle en uno de los lados cerca del bordillo poníamos una piedra y otra enfrente, si la pelota de papel o de trapo, pasaba o entraba por medio de las dos piedras, pasando al portero eso era gol.

Pero como he dicho antes, primero conoceremos a nuestro primer protagonista, a nuestro amigo Lolo, que era uno de nuestros mejores amigos ya que su madre algunas tardes, hasta nos ponía de merendar a todos.

A Lolo los miembros de nuestra pandilla, lo conocimos un día de los que sé nos rompió pronto la pelota de trapo y Lolo nos dijo, que si queríamos jugar más rato que nos podíamos ir a jugar a su patio, nos dijo que él tenía una pelota nueva de goma, pero que su madre no se la dejaba para jugar en la calle, porque temía que los niños malos se la quitaran.

Así que si queríamos seguir jugando, nos teníamos que trasladar de campo, teníamos que jugar dentro de su casa en su patio, o seguir charlando sentados en la tierra de nuestras cosas en la puerta de la sulfurara, en donde teníamos nuestro particular campo de fútbol.

Como es natural pensamos o decidimos entrar en la casa de Lolo para seguir jugando en su patio, que por cierto aquel patio era bastante grande, Yo diría que era de grande, como casi medio campo de fútbol.

En aquel tiempo, las casa en nuestro el pueblo, casi todas tenían y lo tendrán todavía, unos patios muy grandes algunas, hasta tenia dos puertas de entrada.

Una por la calle de atrás, para los animales y los carros y otra puerta por la calle principal para los dueños o señoritos.

En aquel patio y dentro de la casa de Lolo, se podía jugar sin molestar a nadie, porque en medio de la calle, teníamos que parar nuestro animado partido de vez en cuando, o cada vez que pasaba un hombre con bestias, o un carro.

A un que ya también de vez en cuando pasaban algún coche, dejando tras de el una nube de polvo.

Aquella pandilla descubrio una forma de jugar a la pelota, sin que nos molestaran ni nosotros molestar a nadie, además podíamos jugar con una pelota de goma para algunos de nosotros eso era algo novedoso era algo nuevo.

La casa de Lolo era casi como un cortijo estaba en las ultimas casas del pueblo, nosotros además de beneficiarnos de jugar con comodidad y sin estorbos, también contábamos y teníamos,

la tranquilidad de nuestras madres, que casi todas pronto sé hicieron amigas de la Gregoria, que así sé llamaba la madre de nuestro amigo Lolo.

Nuestras madres cuando nos querían para algo, gritaban Gregoria dile a mi niño que venga, estando en casa de la Gregoria nos tenían a todos controlados, estaban tranquilas, sabían en donde nos podían encontrar.

Pero la que estaba más contenta, de que en su patio nosotros hubiéramos hecho un bonito campo de fútbol, era la madre de Lolo ya que ella tenía a su hijo dentro de su casa casi todo el día, así que era ella la que nos decía venirse a mi casa, a si no estáis por esas calles apedreando perros.

O haciendo travesuras, la buena señora nos repetía eso con bastante frecuencia. De doña Gregoria se decía que era una buena mujer, se portaba bien con nosotros.

Para tenernos contentos, y para que nosotros no estuviéramos entrando y saliendo todo el rato posiblemente para que no le ensuciáramos mucho la casa, o la molestáramos demasiado, ella al un lado de una de las porterías nos ponía siempre un botijo que le compro Maria panes, lo lleno de agua fresca, de los caños de las monjas, nosotros corríamos mucho, se sudaba mucho y bebíamos mucha agua.

Doña Gregoria era tan buena, que algunos días nos punía hasta la merienda, cuando ella gritaba desde la puerta del patio ¡Niños un descanso para merendar!

Desde ese momento el partido estaba en el descanso, porque entre todos cogíamos una puerta vieja que había en un rincón, se limpiaba y debajo se le ponían dos sillas de anea viejas.

Una en cada extremo y la señora montaba una mesa tan bonita, como la que montan los camareros en un hotel de lujo.

La mili cambió la vida de Juan

Miguel Garrido Herrera

Juan el hijo mayor de los ocho que tenía Frasquito, estaba aprendiendo a carpintero en la carpintería de carros, que Arteaga tenía en la calle nueva cerca de los caños, cuando ya casi era un buen carpintero, porque Juan entro en la carpintería de aprendiz cuando tenía unos 10 años más o menos.

Pasaron los años y un día lleo un guardia civil y le dijo a una de sus hermanas que cuando llegara de la carpintería que se llegara al cuartel que tenían una carta para el, como es natural toda la familia se preocupo, Frasquito su padre, cuando le dijo su niña que su hermano tenía una carta en el cuartel, no espero el fue a enterarse que decía aquella carta que tenían en el cuartel para su hijo Juan.

El sargento lo paso a su despacho y le dio la mala noticia, le dijo que su hijo Juan le había tocado hacer la mili en el Sahara. En aquel tiempo los marroquíes estaban ya vislumbrando su independencia y no paraban de dar la lata, al que le tocaba hacer el servicio militar en aquella zona se le decía que había tenido mala suerte, pero como no hay regla sin acepción, la mili a Juan no le fue tan mal, porque le cambio la vida.

Juan salio de Archidona llorando, porque en aquella quinta se fueron del pueblo 6 soldados, y el que fue el peor sitio fue Juan, estuvo vestido de soldado más de 16 meses, y fue el único de los 6 que no vino nunca de permiso. Cuando llego licenciado nos contó a los amigos lo que era aquello y lo que más repetía era que aquello solo es arena, que es un desierto en donde solo hay polvo y tierra que siempre esta volando, de un lado para otro, nos dijo que cuando entro el cuartel a dos tres o cuatro días de recluta un cabo de segunda, fue a su compañía apuntando los oficios y que el dijo que era carpintero de carros.

Bien aquello quedo así pero cuando juraron bandera, se sorprendió cuando en la lista de destinos, al lado de su nombre decía conductor.

Un compañero le dijo que fuera a la oficina de la compañía y que lo dijera que el no era “chofer como se decía” y si fue pidió permiso y le pregunto un capitán ¿que es lo que quiere usted?

-Mi capitán decir que yo no soy chofer como dice mi destino, ¿Entonces que es usted? Yo le dije al cabo que me tomo el nombre y el oficio que era carpintero de carros.

Bien ¿usted sabe conducir un carro? -Si señor -Bueno pues aquí conducir un camión, que es lo mismo que conducir un carro en su pueblo, márchese que tengo trabajo.

Juan salio de aquella oficina muy preocupado, en su pueblo había pocos coches el un coche no lo había visto por dentro nunca.

Juan preocupado a aquella tarde se dio una vuelta por cocheras, y se tranquilizo bastante, porque estuvo hablando con un gallego, que en su pueblo cuidaba vacas era ganadero, y seis meses antes le había pasado lo mismo con el mismo capitán, que le pregunto ¿usted sabe conducir un rebaño de vacas por las calles de su pueblo?, le dijo que si, y le contesto lo mismo que le dijo a el. Bueno pues en este territorio conducir un tanque es lo mismo.

Aquella noche se acostó pensando en lo engañado que tienen a los muchachos antes de entrar a un cuartel, también pensaba que lo que cuentan algunos de la mili es mentira, porque en aquel cuartel los oficios no valían para nada, y aquel mal humorado capitán ponía a los soldados en donde a el le daba la gana, seguía pensando que para ser chofes o conducir era algo que se tenia que estudiar el era casi analfabeto Juan no se podía hacer lo que le dijo aquel capitán, que conducir un camión era lo mismo que llevar un carro, pero como no se podía hablar ni opinar.

Seguía contando Juan que aquel dia se quedo dormido pensando el lo mal organizada que estaba la mili, porque no

había dialogo ni con los cabos primeros que ya ellos sacaban pecho y decían, que los servicios que ellos hacia eran todos de suboficial, a si que tan poco se les podía decir nada.

Al toque de diana seguía contado Juan, que los formaron a todos y un teniente con la lista de todos en la mano empezó a repartir los oficios, y como el esperaba lo nombro y le dice. Juan usted se monta en ese camión cisterna y su misión consiste en que en el cuartel no nos falte el agua. Mi teniente yo no se como funciona ese camión ni donde tengo que ir por el agua.

¡Cállese y póngase firme ya aprenderá! Y como el teniente veía que yo no arrancaba el camión, le dijo a uno ¡usted arránquele el camión a ese tonto! y le dice en la dirección que esta el agua. Aquel compañero se monto y se sentó en el asiento al lado del conductor, y me dice mira recluta asegúrate cuando lo vayas arrancar que el camión este en punto muerto, el lo arranco y me dice la primera es para adelante y todas las demás marchas son para atrás, además en la pelota de cambios te lo dice bien claro, tu solo según ballas corriendo le pones la velocidad que tu creas conveniente, y el agua arranca pon la primera y da la vuelta que te lo digo, arranco y como dios me dio a entender el camión dio la vuelta. Una vez que el creyó que estaba en buena dirección, me dice tu guíate por el sol y señalando al frente me dice tu no pierdas esta dirección, y llegaras a donde tienes que recoger al agua en un par de horas, o más pero antes.

¡Para el motor del camión! te bajas y vas al furriel y le dices que tu eres el que tienes que ir por el agua, que te de el correaje y la pistola porque nunca se sabe.

Eso no lo espera yo, que para ir por el agua tenia que llevar pistola, le pregunte al compañero que eso de que nunca se sabe que es lo que es, me dijo que algunas veces los moros se ponían tontos, y había que marcarle el camino y decirle quien era el que mandaba en el territorio y en el agua, y viendo la pistola ellos al soldado lo respetan mucho, a demás si tienes que matar alguno tampoco pasa nada hay muchos, yo pensé que eso tampoco era así por muy moro que sea es una persona.

Juan nos seguía diciendo que aquella mañana, no fue ni dio ningún viaje de agua, solo aprendió a mover el camión con la ayuda de aquel gallego que le dijo como tenia que conducirlo y le dio algunas notas como un mapa echo por el de donde estaba el agua, que decía tienes que pasar a unos tres kilómetros en línea recta una palmerilla pequeña. Y unos dos kilómetros más adelante hay un poblado domada, lo cruzas por medio de la calle, sin pillar ninguna cabra, y ya cada vez veras más personas con cacharros que van al mismo sitio que tu a recoger agua pasa su chabola o choza.

Pensé que viendo la pequeña palmera casi estaba salvado porque lo demás seria fácil de encontrar, porque una montaña de arena se podía perderse de un dia para otro, pero un poblado

no se podía perder tan fácil, serian las tres da la tarde le pedí permiso al oficial de guardia para ir por mi primera cuba de agua, el centinela me levantó la barrera y salir del cuartel, puse la dirección que el gallego me había dicho, nada más salir ya estaba yo mirando a ver si veía la dichosa palmerilla.

Menos mal que del desierto no se puede salir ningún camión, porque verme a mí conducir un camión tan grande era un cachondeo, como iba solo hasta yo me reía de mi forma de conducir, algunas veces se me paso por la cabeza y me preguntaba yo, y si este camión se me avería aquí en medio de ninguna parte, ¿que hago? ¿Para donde tiro?, ¿a quien le pido ayuda? Para mi todo eran interrogantes, pero pensé que el camión estaba lleno de gasoil y el mecánico, me dijo que aquel cacharro estaba bien, y dedicarme a cantar fuerte, cantaba fandangos de Huelva sin saber, contaba verdiales, sevillanas, gritaba blasfemaba, me acordaba del pueblo de mi familia y de todo. En aquel primer viaje llore mucho me consolaba, me irritaba, se me pasaba, hasta que por fin vi la luz, o la pequeña palmera, nunca me ha dado tanta alegría a mi ver una palmerita pequeñita.

Cantos de trilla

Anónimo

En Archidona pueblo agrícola por antonomasia, en donde casi la única industria es o era el trabajo del campo, a un Archidones poco le puedes contar ni decir de estos cantos. Ya que el campo en Archidona es su pilar básico.

Pero antes del verano que es cuando se trilla o antes se trillaba, campesino de antes y hoy solo en él algunos sitios, muy pocos todavía saben.

Pero antes de trillar el grano, las espigas tiene que pasar por algunas otras faenas, pero si ese hombre ese día esta contento a pesar de ser o haber sido un trabajo muy duro, el joven campesino, también podía cantar esto otros cantos, que los podemos llamar, cantos relacionados con las faenas que el hombre hace en el campo y como todos sabemos pueden ser muchas.

Estas letras o notas, son para darle a la juventud un poquito de culturilla campesina diré.

1 ° tenemos que preparar la tierra y mientras la preparamos o aramos, podemos cantarle a la yunta coplillas de la besana, que son aquellas que le canta el gañan a su yunta para tranquilidad de los tres y poder echar los tres gañan yunta, el día algo más llevadero y con menos nervios o más tranquilo.

2 ° La tierra se tiene que sembrar, esto de la siembra se puede hacer, o se hacia de dos maneras, se podía sembrar a manta, o habia que contratar a un joven para que pintara, fuera depositando el grano en el surco detrás del gañan para poderlo enterrar con el siguiente surco. En este caso también se podían escuchar dos canciones una por parte del gañan y otra por parte del pintor, que las podíamos llamar coplillas de la siembra.

3 ° Para labrar el trigo habia que escardarlo y dentro de la cuadrilla de escardadores también se pedían escuchar algunas que otras coplillas.

4 ° En la siega por culpa del calor, quizás se escuchan algunas menos coplas, pero siempre alguno se arranca con alguna coplilla del segador.

Y como el verano es tiempo de fiesta para darle las gracias a alguien, por la cosecha recibida nos ponemos en la barcina en donde antes como era con carros el carero entre carga y carga también se decía algún cante que otro.

Pero a lo que adule el titulo primero es a los cantos de la trilla, o a las bonitas coplillas que se cantaban en la era montado en el rulo sentado en una silla que no tenia espaldar y que dicho rulo, podía estar tirado por varias mulas o caballos, mandados o arreados por un hombre que sentado y dándole vueltas con los animales al trote aquellos campesinos o labradores cantaban una bonitas y a veces picarescas coplillas, que lo mismo que a ellos a las mulillas les tranquilizaba mucho, tanto que en algunas eras y algunas mulas no se le podia cantar porque las se ralentizaban tanto, que habia que arrearlas. Y si el que estaba subido en el rulo y dando vueltas y más vueltas en silencio con

la sonalera y el calor, más de uno se ha dormido y se ha caído de lo alto del rulo con el consiguiente susto. Como también pasa en otras profesiones y personas, muchas coplillas nuestras hoy populares han salido o se dice que son de actos relacionados con la vida humana, social en las labores del campo, amen de darle rienda suelta a toda clase de sentimiento de las personas. Se dice que con el cante el campesino o los trabajadores, tienen una ayuda o el alivio para poder sobre llevar sus duras faenas, porque repito el hombre del campo antes estaba acostumbrado al trabajo fuerte, duro, sacrificado y al sufrimiento diario.

Pensemos que los manigeros a los peones que no destacaban por ser unos hombres muy capaces no los contrataban no les daban el jornal, los pelotas de los señoritos solo contrataban a los que todos los días se dejaban la piel en el tajo.

No podemos olvidar tampoco a un que en Archidona siempre a habido pocas uvas, los cantos de la vendimia y las canciones del pisado de las uvas.

Y que podemos decir de las canciones que se cantan con el frió que hace recogiendo aceitunas. A si como algunas otras coplillas, que nos podemos escuchar nosotros mismos el día que estamos contentos en la ducha, que a lo mejor algún día bien fueron, o pudieron ser unas bonitas canciones de trilla.

Pero una vez dicho y expuesto en párrafos anteriores, podemos volver a los cantos como he dicho antes de besana, cantes de siembra o de arada, estos eran cantos que el hombre hacia con toda su voz o susurrando, pero siempre esas coplillas se hacían

a campo abierto, siempre como acompañando a las labores del campo como la siembra.

Nos dice Díaz Cassou en una de sus obras.

Cada faena agrícola penosa, tuvo en el campo su cantar que las hiciese más llevaderas.

Estos cantares son bellísimos y la tonalidad es, de todos muy parecida: alfil de cada verso hay un largo silencio en el que el cantaor increpa a los animales con los que trabaja o suelta algunas palabrejas de las suyas o de su cosecha, que no suelen ser poéticas.

Cuando el campesino esta sembrando cuan ya se esta poniendo el sol cuando el hombre esta cansado y los pajarillos ya no cantan y se dedican a buscar el sitio o la rama en la que pasaran la noche, el sol se despide y se marcha hasta el día siguiente, la naturaleza corre un oscuro velo para que ese hombre descanse y deje su faena para el día siguiente, ese hombre se siente agradecido y le llega la inspiración por ver tanta belleza delante de sus ojos como tiene el poder ver un atardecer Archidones.

Este hombre se monta en su mula preferida, coge a la otra de reata y dirigiéndose a su casa a lo mejor canta algunas que otras coplillas.

La labranza antes se podía hacer con mulas que era la más normal, se podía hacer con burros, o con vacas. Según fuera el terrero los campesinos cada uno utilizaba sus canciones, coplas específicas para cantárselas a sus animales, esta es un ejemplo con la fonética típica del habla del hombre de campo.

Tó aquer que labra con burros.

Y a tó comer, come bollo,

Se muere y se va a la gloria

Qu´aquí pasó er purgatorio.

Las penas que pasa un perro

Cuando le cortan el rabo,

Esas mesmas paso yo

En cá cornijal que saco.

¡Vargame Dios de los cielos

Que penosito animal!

Si no le pegas, no adelanta,

Si le pegas s´hace atrás.

Sigue diciendo Diaz Casson: esta siguiente copla se utiliza, o la canta el que utiliza mulos, el gañan y dice así.

Aquer que labra con mulas

no diga que pasa pena.

Y aquel que labra con burras

trabaja tanto como ellas.

En definitiva lo que importa es la forma de la canción, la manera forma y la manera en que el cantaor ordena sus frases, y sus versos, o con la manera o el arte que el cantaor las canta.

Las coplas como específicas de los cantos habitualmente utilizados los cantos que nosotros llamamos cantos de trilla sus cuartetos octosilábicos, sino seguidillas, el método habitualmente utilizado para los cantos de la trilla.

Para arar o labrar con mulas es mejor esta.

Pá el oficio del labrador,
sa mesterpoca advertencia:
qu'en el labrar yunto y hundo,
esta encerrá toa la cencia.

No hay mejor tierra en er mundo
Que la tierra cuando es negra
Ni reja con más virtud
Que la reja sanjuanera.

Final mente tenemos que decir que todas las coplas de malagueñas, son buenas y valen para esos cantares. En definitiva la impotencia la tiene como ya sabemos la forma de cómo nosotros digamos nuestra canción.

Estas coplillas también valen para labrar con mulos.

Arre, mula campante,
Campanillera,
Que se va haciendo tarde
Pá ver mi nena.

Arre mula no pares
Tira ligera
que mañana es domingo
y es fiesta entera.

Cuando tú quieras verme
Ven al bancal
Que lo que es por tu puerta
No paso más.

Marianita

Anónimo

Marianita salió de paseo
al encuentro de un militar
marianita quiere usted bordarme
la bandera de la libertad
Con constitucion y suerte
serán nuestra grandeza
si algún traidor la pisa
la muerte le acudirá.

Aquellos años de la jambre. Recordando el estraperlo

José Luis Solís Sánchez-Lafuente

Aquellos años de la “jambre”. 1939 a 1950 y tantos.

La palabra “straperlo” (acrónimo formado por apellidos) proviene de una estafa urdida por extranjeros con ruletas de casino que se produjo en tiempos de la II República. Y por extensión, al comercio ilegal de artículos intervenidos por el Estado o que escaseaban, que se produjo en los primeros doce o catorce años de franquismo.

El aceite de oliva, azúcar, arroz, tabaco, trigo, pan y otros artículos de primera necesidad fueron intervenidos gubernativamente, proveyendo a los ciudadanos de “cartillas de racionamiento” individuales con cuyos cupones los comercios autorizados les podían vender productos cada cierto tiempo, claro está, sin posibilidad de escoger entre distintas calidades o precios. A los fabricantes de tejidos les obligaron a que en la orilla de la pieza de tela estampasen el precio de venta, y a los agricultores a declarar la producción de sus cosechas cerealistas y de leguminosas. El Servicio Nacional del Trigo (el silo archidonés estaba situado en La Cilla) se encargaba de ordenar la producción y distribución del cereal y la harina, así como regular su precio, y la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes de “la obtención y adquisición

de recursos para el abastecimiento, la intervención de los productos que le estuviesen encomendados, y fijar el destino de los procedentes de intervenciones e incautaciones”. Los “parralos” (mote derivado del título de una canción popular), como motejaron a los inspectores de este organismo, tenían potestad para registrar domicilios, almazaras y establecimientos mercantiles sin necesidad de orden judicial. En septiembre de 1940, pusieron en marcha la temida Fiscalía de Tasas, servicio de inspección fiscal encargado de hacer cumplir las directrices de la nueva política económica autárquica.

Pero simultáneamente se generó una generalizada y a veces sofisticada picaresca que el Estado a duras penas podía reprimir. En Andalucía se construyeron fábricas de jabón como tapadera de hidrogenadoras, utilizadas para contrabandear con el aceite de oliva de calidad que, una vez procesado en estas plantas industriales, se solidifica simulando aspecto de jabón, y así circulaba hacia el norte de España sin problemas. El aceite de oliva legal debía ser transportado con su correspondiente guía, que verificaba la Guardia Civil.

Algunos cortijeros tapiaron habitaciones para esconder parte de su producción, y comerciantes llenaban recónditas estancias con piezas de tela adquiridas bajo cuerda sin precios marcados. A las destilerías de licores, que consumían grandes cantidades de azúcar, les resultaba más sustancioso revender en el mercado negro el azúcar que recibían legalmente; y las

contadas licencias de importación que iba concediendo el Gobierno, dada escasez las divisas, se revendían en muchos casos a precios inimaginables con dinero negro. Con el estraperlo al por mayor de neumáticos, mediante barcos que alijaban impunemente desde costas americanas, se amasaron inmensas fortunas.

Esta situación de mercadeo subrepticio y especulativo enriqueció a los contrabandistas más audaces y con mejores “padrinos”, surgiendo los que se motejaron como los “ricos nuevos”, salto social que aparejaba exagerada ostentación junto con el boato más hortera. Pasearse, en muchos casos para ir a misa o al cine, en uno de aquellos “haigas” (proviene de la frase “lo que haiga”) —automóviles de importación grandes y llamativos— constituyó un símbolo inequívoco de aquella hornada de nuevos opulentos.

Al tiempo, en las fronteras nacionales se fueron formando flujos de estraperlistas, llamémosle menores o de subsistencia que, perseguidos por la Guardia Civil y los guardinhas portugueses, se exponían incluso a perder la vida: los tiroteos en las fronterizas aguas del Guadiana se transformó en asunto cotidiano. De parte portuguesa se estraperleaba con azúcar de caña, café y té, productos que les proporcionaban sus colonias africanas o asiáticas, a cambio de bacalao, pan de trigo y aceite de oliva. Y los espabilados gibraltareños nos surtían de casi todo: tabaco rubio (recordamos las atractivas latas doradas que contenía 50 cigarrillos Graven “A” o los codiciados Peter

Stuyvesant, (preferidos por Santiago Carrillo, decían) o el negro en “picadura” (Partagás, Cubanito, Medallas de Oro...). Papel de fumar, mecheros de gasolina y piedras, cuchillas de afeitar y maquinillas, medias de “cristal”, “combinaciones” de nailon, insulina, sacarina, penicilina, estreptomicina, Roter (para las úlceras de estómago, decía en la lata que lo contenía) y condones, que algunos boticarios se negaban a vender en sus establecimientos. Batas de boatiné, cosmética femenina, chocolate, café, leche condensada, queso, margarina y mantequilla holandesa, así como un sinfín de artículos inexistentes o muy escasos aquí. Y más tarde comenzaron con los transistores, pantalones vaqueros, relojes y güisqui. A Gibraltar acudieron muchos esnob para poder beber CocaCola.

En el recóndito pueblo malagueño de Cortes de la Frontera, muy cercano y accesible desde el Campo de Gibraltar, crearon un centro de distribución de menor riesgo, alijado por veredas, porque la Guardia Civil ejercía un asfixiante control a los viajeros del ferrocarril Algeciras-Bobadilla, Granada, Málaga y Córdoba —en cada convoy ferroviario y en toda la red viajaba una pareja de guardias—. Y en el cruce de carreteras entre San Roque, La Línea y Algeciras, conocido como “El Toril”, las “matronas” del Cuerpo desnudaban a las mujeres sospechosas y los hombres cacheados, y no digamos de los exhaustivos registros a los escasos automóviles y camiones que circulaban. La falta de tabaco en los estancos (recordemos que además estaba racionado), propició la aparición de los matuteros, vendedores de hojas secas de no se sabe qué plantas; bueno, sí, más o menos, de hojas de tabaco recogidas subrepticamente en

la Vega granadina y de otras de parra y lechuga secas. La cebada y achicoria tostadas paliaron al café, y las autoridades castigaban con multas a los comerciantes pillados vendiendo leche de cabra aguada (en Archidona no había vacas lecheras, quizá una o dos a lo sumo, cuya leche se reservaba para los niños enfermos) haciendo público sus nombres, domicilios y cuantía. Y el Ayuntamiento surtía de carne a la población mediante su carnicería propia, despacho más testimonial que real pues, en general, la carne (de cabra, oveja o carnero, conejo casero y algo de cerdo) no llegaba a las clases populares debido a su precio inasequible.

Para alumbrarse, en muchas casas, se volvió a los candiles con el aceite refrito. Y de la electricidad que suministraba la Hidroeléctrica del Chorro habría para escribir otra crónica. En aquella época faltó hasta carbón para calentar los hogares y guisar, tanto vegetal como mineral, surgiendo en las estaciones del ferrocarril corruptelas con el de RENFE, destinado, lógicamente, a sus locomotoras. Un comerciante archidonés fue sancionado por poner un letrero en su establecimiento anunciando: “Se acabó el carbón, guisar con leña”; las autoridades intuyeron que al citar “leña” se refería a la que repartían los guardias a los infractores, además sonaba a pura sorna que en las tiendas hubiese algo para guisar. En fin, los españoles de entonces tuvieron que aprender deprisa numerosas martingalas si querían sobrevivir.

La vetusta cárcel del Partido —judicial, debe entenderse— situada en la calle Almohalla número 1, la llenaban de cuando en cuando con estraperlistas; claro está, de los que ejercían el “oficio” para que sus familias pudiesen subsistir, acompañados de cuatrerros, ladrones de ganado, de aceitunas, almendras, leña... Teniendo que sentarse y dormir en el suelo, pues hasta 1957 no se construyeron los “poyos de rasillas para evitar las humedades del suelo”. Los jergones de paja podían sustituirse por colchones, si se los facilitaban sus familiares.

Y en Archidona se repetía años tras año el “espectáculo” de los mutilados de la guerra indigentes, lógicamente del bando perdedor, que jalonaban el camino de acceso al santuario de la Virgen de Gracia todos los 14 y 15 de agosto, implorando unos céntimos a los peregrinos, confluyendo con desarrapados pedigüeños, carteristas, vendedores de artísticas “catanas” para niños, arropieros, vendedores de camarones salados —“son de Ayamonte”, decía uno cantarín— y toda una especial fauna de feriantes a pié.

La naturalidad con que se traficaba ilegalmente violaba la ética más elemental, pero nadie parecía percatarse de ello. Pese que a su vez las clases sociales con menos recursos sufrieron gravísimas carencias. El hambre, “la jambre” andaluza, protagonizó los años más tristes de nuestra historia reciente. Piojos, ladillas, chinches y pulgas también fueron actores notorios. Y los estaperlistas de fuste los triunfadores sociales;

los otros, simples delincuentes. Yo aún lo recuerdo, claro está, con vergüenza.

Móvil

Estábamos este año en la feria, y mis sobrinos me cogieron el móvil, y no se como lo hicieron, pero salieron unos iconos, yo no sabía como se hacia eso y ellos tampoco, (ya que salieron por casualidad), y a partir de ahí se sumaron mis hermanos y estuvimos un buen rato, a ver como se podían escribir mensajes con esos dibujitos, luego escribi con mis sobrinos unos post de dibujitos para Archinoticias,..... y salieron,..... entonces me preguntaba si alguien entendería lo que querían decir esos dibujitos, y claro está que nadie lo entendió,.....PERO,.....

Seguro que no sabías que...esos dibujos escondían un mensaje,.....

Escua

José Luis Pabón Ortiz

A que no sabías que estando tomando copas en el bar Capacha hace unos años, al salir a coger el coche un visitante foráneo no le arrancaba y empujando a la "racha" llegó hasta el Escua y tuvo que dejarlo allí toda la noche.

¿Sabrías el motivo?

Le habían desenchufado el delco y quedó sin corriente. Ya de día con luz se pudo ver la causa. Una gracia.

Esto me pasó a mí al principio de venir a Archidona y luego me lo dijo,

quien lo hizo, pasado el tiempo. Es real y la madre que parió al Moralo,

jajaja

Encri

Puntos

Aquí está tu cuento, a ver que te parece, (esto es imaginación, no es real), ahí va,....

Erase una vez, bueno en realidad no hace tanto tiempo,..... esto fue esta feria en Archidona, en el nuevo recinto ferial,..... el día 14, día del concierto,.....

Como es natural, tanto grupos de chicos, como de chicas, se encontraron en el recinto ferial para ver el concierto, empezaron a divertirse y a alegrarse, pasaban las horas sin apenas mirar el reloj y cuando terminó el concierto,..... se notó en el ambiente cierto malestar porque en parte le habían cortado el rollo y se quedaron pensativos,..... mirándose unos a otros y viceversa,..... empezaron las miradas al cielo y al suelo,..... y por un momento se perdió la magia de la noche,.....

Y allí estaba yo, analizando la situación, cuando de pronto me da por comentar,..... podemos ir al Santuario,..... a lo que contestó un colega,..... es que eso lo han puesto muy lejos,....

¿Que lo han puesto muy lejos?.....respondo,.....pues yo siempre lo he conocido allí donde está,.....(la sonrisa se generaliza),.....hombre ya,.....me responde,.....lo que quiero decir es,.....

Le interrumpo,ya,ya sé lo que quieres decir,...es broma,.....pero tienes razón,.....en la antigua feria la gente estaba al pie del camino Santuario,y no se lo pensaban tanto,.....sin embargo ahora,está retirado y la gente,sólo de pensar en la distancia que hay que recorrer,mucha no va,.....

Eso es lo que yo he pensado siempre,.....es un problema la feria tan retirada de la romería,.....yo la verdad,.....por mí no subimos,.....me responde,.....

Y yo la verdad es que tampoco me apetece,prefiero quedarme aquí en las casetas,.....le comento,.....a lo que los demás asienten,.....pues venga vamos a sentarnos en la caseta y ya veremos que pasa,.....y en esas,.....

Buenas noches,.....escuchamos cerca de nosotros,.....era una chica,.....alta,de estatura media,ojos negros,pelo corto,.....impresionante,.....

Buenas noches,.....le respondo,.....

Queríamos saber el camino mas corto para ir a la ermita,.....

Bueno,.....claro nos quedamos todos un poco paralizados,.....
¿tienes coche?,.....

No,no,.....tenemos que ir a pie,.....

Pues estás de suerte,.....porque mis compañeros y yo,estábamos en ello,.....y ya nos íbamos para arriba,.....
¿verdad muchachos?,.....les pregunto,.....

Ehhhhh,.....si,si,.....acertaron a decir,.....

Pues vamonos,que hay que aprovechar el momento,.....

Espera que voy por mis tres amigas,.....y nos vamos juntos,.....

Se va,.....

(Aprovecho esos minutos),.....señores esto se anima un poco,.....espero que la cosa no se complique demasiado,.....

Cuando queráis nos vamos,.....nos dice la chica,.....a la cual acompañan sus amigas,.....son preciosas,.....algo bueno tenía que tener el nuevo recinto ferial,(me comento para mi mismo),.....

etc,etc,

Bueno ***,.....aquí le puedes poner lo que tú quieras,para romper el hielo,.....

Y ahora al tema que nos trae por aquí,.....una vez roto el hielo,.....mientras llegas al llano

--

Seguimos el cuento:

Entonces eres de Barcelona,.....le comento,.....y ¿vienes todos los años?,.....

Casi todos,me responde,.....

Y,.... ¿que es lo que te gusta de Archidona?,.....

Bueno gustarme me gustan muchas cosas,.....pero hay una cosa muy curiosa,.....muy original,que me ha gustado mucho,.....

Ah sí,....le respondo,.....y ¿se puede saber que cosa es?,.....

Si,claro es el foro de Archinoticias,.....no sé si conoces a alguien cuyo nick son unos puntos suspensivos,.....soy asidua a leer sus comentarios,.....no deja de sorprenderme,.....entro asiduamente sólo para leerlo,.....es tan original,.....¿sabes de quien se trata?,.....

Miro a un lado,.....miro a otro disimuladamente,.....a ver donde están estos colegas míos,.....míralos,los que no querían subir,cada uno con una amiga de mi amiga,.....disfrutando el momento,.....y al final le respondo,.....

Sí,....si lo sé,.....es un íntimo amigo mío,pero es muy reacio a la vida social y no quiere que nadie le moleste,.....

¿Que nadie le moleste?,.....responde un poco confusa,.....

Si,el quiere vivir la libertad de expresión a su manera,.....si lo has leído,.....lo sabrás,.....el quiere expresar sus opiniones,sin temer el que dirán,.....

Pues a mi me gustaría conocerlo,.....me dice ella,en la que noto una seguridad basada en el convencimiento,.....

De verdad que quieres conocerlo,.....¿estás segura?,.....

Completamente,.....me gustaría que me sorprendiera,.....

Pues,.....estate atenta al foro,.....que lo vas a conocer,.....le respondo,.....

La Virgen indica el lugar para su Santuario

Se cuenta de que la imagen de la Virgen de Gracia estaba en una iglesia de Archidona y que desapareció.

Un cabrero se la encontró en el monte, la recogió y la entregó para que nuevamente se custodiase en la iglesia.

Días más tarde volvió a ocurrir lo mismo. La imagen desaparecía y la volvían a encontrar en el mismo lugar del monte.

Ocurrió por tercera vez. De modo que se entendió que Ella estaba indicando el lugar donde deseaba estar. Así pues, es como se adaptó al culto cristiano lo que hoy es el Santuario de la Santísima Virgen de Gracia.

Manolito en Francia lo paso mal.

Miguel Garrido Herrera

Manolito, como muchos españoles entró o tuvo que entrar forzado, por los acontecimientos a Francia pero como entró aquel español y por más señas del pueblo de Archidona (Málaga). Manolito entró por un túnel con cinco camaradas más, uno era de Antequera; entraron como pudieron o como los dejaron entrar, porque cuando se equivocaban de dirección o de carril alguien que ninguno logró descubrir, los metía por vereda a tiros de fusil, pero llegaron a entrar por fin después de más de una semana porque tan fácil no es entrar a Francia andando sin dinero, sin nada y derrotado, pero los cinco entraron por los pirineos Aragoneses, por el túnel de Bielsa.

Atravesaron el Barranco Salcorz. Se metieron con mucho cuidado y de uno en uno en el túnel, que días después se enteraron que se llamaba el Túnel de Bielsa, y a la salida de ese túnel ya casi estaban en Francia.

Si por fin ya estaban dentro del país vecino, que para nuestro protagonista este vecino era un vecino muy lejano ya que desde Archidona a Bielsa había muchos kilómetros, pero ellos los cinco ya habían entrado sanos y salvos en territorio francés.

El Cuco, o Juan el Antequerano: el apodo del “Cuco” se lo pusimos porque hacía muy bien ese pájaro llamado Cuco. Juan en aquel viaje lo pasó mal, porque estuvo más de tres días andando y en ocasiones hasta corriendo descalzo o sin zapatos

o con los pies desnudos; estuvieron más de una semana sin encontrar un muerto que tuviera unas botas más o menos de su número.

Pero Dios aprieta pero no ahoga un día que según ellos ya estaban en territorio francés se sentaron en la puerta de una cueva que estaba un poco resguardada para descansar un ratito y cuando alguno ya estaba casi dormido, escucharon algunos tiros bastante cerca de ellos, eran personas que terminaban sus balas al aire para no entregárselas a los franceses; decía el Juan que un fusil sin balas no servía para nada, sólo era o servía como un palo.

Manolito y sus amigos estaban muy cerca de un pueblo llamado Begneres de luchon, que era por el único sitio por aquella zona, por el que los Guardias franceses dejaban pasar a los Españoles, aquello era como una especie de filato o aduana Franco - Francés pero cada uno con su lenguaje y las ideas políticas de aquel tiempo, en donde los cacheaban uno a uno y si tenían armas, las tenían que tirar en una cuneta en donde había de toda clase de fusiles y pistolas, ninguno tenia documentación, un policía militar francés, les hacia un pase o una entrada, como que ellos eran españoles y que habían entrado por aquel sitio de Begneres de luchon, se lo sellaba y ahora sí estaba Manolito y los demás en Francia.

Uno de los guardias cuando estaban a unos metros de distancia, llamó al Antequerano para tirarle unos zapatos viejos. El Cuco se sentó en la cuneta, se los puso y decía que le estaban propios.

Se despidieron de un jefe francés, que fue el único que los miró algo mejor, porque a todos los demás los trataron con la punta del pie, pero aquel hombre los orientó, le dijo por dónde podían encontrar algo de trabajo para lo que ellos estaban preparados que era el campo.

Juan y Manolito tiraron a campo a través, el Cuco con los zapatos que le tiró aquel guardia francés podía hasta pegar saltos.

Comían lo que podían y pillaban por el campo francés, los dos se las apañaban mejor que cuando eran cinco; en algunos sitios que paraban para pedir trabajo hasta les daban de comer pero siempre le sacaban la comida a la calle y se la ponían en el suelo, o en lo alto de algo como un cajón o algún saliente. Jamás ningún campesino Frances, los invitó a sentarse nunca a su mesa.

Juan Y el Cuco después de unos días caminando por medio del campo y sin rumbo, una tarde cuando ya no podían más, encontraron trabajo en un cortijo cerca del pueblo llamado Turbes, que estaba situado a unos pocos de kilómetros del sitio por donde un día ellos entraron a Francia, pero de aquello ya hacía muchos años.

Juan y el Cuco para resguardarse del mal tiempo y el frío francés se tuvieron que hacer una choza, con palos y ramas secas, en donde estuvieron los dos durmiendo encima de hierbas secas. Manolito y el Cuco se tapaban con unos capotes de militares viejos que se encontraron. En esas condiciones estuvieron algunos años, hasta que Juan un día en la feria del pueblo de Turbes, que ya era casi su pueblo, por casualidad se

tropezó con una señorita que lo entendía y a partir de aquel día Manolito se andaba cada domingo más de cuatro kilómetros para ir a verla. Terminaron siendo novios y pocos años después se casó con ella y formó su propia familia.

Por fin Juan vio la palmera

Miguel Garrido Herrera

La palmera no media más de un metro de alta, pero según el mapa que parecía aquello que todos hemos visto, en las películas antiguas del oeste de tesoros pues si señor según aquel mapa la dichosa palmera ya la tenía cerca de mí, luego el camino era el bueno, dejando atrás la palmera el siguiente punto de referencia que tenía en el mapa, sería el campamento de los nómadas que le pedía a Dios que no lo hubieran levantado, cosa muy normal en esta gente y en esta zona, que en un rato se montan un campamento y media hora después ya no están, los puedes ver perderse por la arena sin dejar rastro porque el viento de momento borra las pisadas, pero por fin divise el campamento de los nomadas, en aquella ocasión aquello que yo estaba viendo no era un campamento normal, de una o varias familias aquello era como un pueblo en donde habían familias que vivían allí desde hacía varios años "de eso me entere después" como también me entere de que era el mayor desierto del mundo, que tenía más de 4.000 kilómetros de Este a Oeste, y más de 1.800 de Norte a Sur. Esto me lo dijo una medio novia, que tuve en aquel pueblo.

Pero sigamos con el relato de la primera cuba de agua que lleve al cuartel. Como me dijo el gallego desde lejos se veía en donde estaba la calle del centro, por la parte de atrás tenía como unos tinglados para quitar a los camellos del fuerte sol,

que en aquel sitio se dice que el sol se cae a pedazos, me meto por el centro en filo la entrada de la calle, ya me veía yo casi un profesional del volante, y sobre la mediación de la calle me para, o se me pone por delante un chaval de unos 12 años más o menos, con los brazos abiertos en medio de la calle diciéndome, paisa para, para o no quieres que te ayude, me asomo a la ventanilla y le pregunto ¿Que quiere? y me dice mira paisa yo le ayudo al otro soldado a llenar la cuba, ¿Tu quieres que te ayude? Y me das algo de lo que tú ganes, como me daba el otro.

Nos seguía contando Juan el morillo aquel me dejo sin habla, pero reaccione rápido y le dije venga sube que nos vamos, el niño cuando se sentó a mi lado me dice tu no te preocupes por mucha gente, nosotros somos los primeros en llenar y volvemos pronto.

Nada de lo que me estaba diciendo el niño aquel entendía yo, pero hacia como el que lo sabia todo, el fue el que me termino de guiar hasta una bomba que tenían puesta en medio del desierto y unas especie de pilas largas echas de cemento blanco en donde los nómadas llegaban los animales a beber.

Por fin llegamos pero unos metros antes de llegar cuando ya se veía la cola de personas con sus cacharros en la cabeza, y uno dándole a la bomba para que saliera el agua, me dice el niño paisa, para que yo te organizo a las personas, salto y se pone en

lo alto del pilón gritado o hablando un dialecto, que yo no entendía pero al parecer los demás si, porque todos se apartaron del agua y me grita paisa da marcha atrás y métete aquí, señalándome el sitio más cerca de la bomba, y a continuación yo no se de donde saco un canalón con el que se le ponía antes a las casas para el goteo de las canales, yo miraba y no me creía lo que estaba viendo.

El niño ya estaba con el canalón metido en la boca de la cuba, y más pronto salto y empezó a bombear agua la cuba ya se estaba llenando, seguía sin salir de mi asombro, las personas me miraban como a un Dios todos a mi paso inclinaban la cabeza yo no decía nada, al rato me dio lastima de aquel chiquillo, llevaba mucho tiempo bombeando y seguro que ya le tenían que doler las manos, el chorro de agua seguía llenando la cuba, del camión, y seguro que tenia que estar cansado, y fui a quitarlo de la bomba para bombera yo, pero no me dejaron los moros ellos se relevaban unos a otros, y me decía no paisa yo tú déjame a mi, tu siéntate descansa.

Y entre todos me llenaron la cuba en muy poco rato, cuando el niño vio que el agua que salía por lo alto le dijo algo que no entendí y paro de bombear Sabri salto de la pila a lo alto del camión se espatarro en la cuba, y le enrosco el tapón que para el estaba algo duro, pero tenia ya mucha practica, en quitarlo y ponerlo se veía que lo había puesto y quitado algunas veces.

Después se chorro desde lo alto de la cuba y entro por la ventanilla del camión, cuando estaba dentro se asomo por la ventanilla y me dice vamos plaza, arranca que se nos hace de noche y a ti te castigan, aquel niño que me dijo que se llamaba Sabri, que cada momento que estaba con el me sorprendía más, sabia cosas del cuartel que yo no tenia ni idea.

Entro en el camión lo arranco le ponga la primera y camión no quiere andar, y me pregunta Sabri ¿Paisa cuantas veces has cogido un camión? Deja de acelerar no ves que no le has quitado el freno de mano, a un que no se para que se lo has puesto, porque aquí el camino no se mueve no vez que todo el piso es arena.

Lo engañe yo no quería decirle a un niño que era la primera vez que yo me sentaba al volante de un vehículo, me hice el tonto y dije que tanta gente esperando para recoger agua me había puesto nervioso, seguimos el camino yo quería quedar bien, y cuando le quite el freno me dio el camión un salto que Sabri dio con la cabeza en el para brisas, seguí andando y el camión dando saltitos hasta que ya le pille el truco al acelerador, Sabri me pregunto ¿Pasia tengo sangre en la frente? Le dije que no, pero al rato si se le podía ver un chichón gordo.

Sabri además de ser un pequeño musulmán gracioso era un niño que sabia mucho, de mi cuartel en el camino me fue contando como era el capitán que tenía yo en mi compañía,

conocía a todos los sargentos, me fue hablando de algunos que yo ni conocía, ni había conocido algunos que ya no estaban en el cuartel porque los habían destinado a la península, Sabri del cuartel lo sabía todo yo para probarlo le preguntaba cosas y a todas me respondía sabiendo lo que decía, yo di por supuesto que el anterior conductor para no aburrirse de tantas horas conduciendo en aquel desierto le contaba al niño lo primero que se le ocurría, me estaba diciendo que un día fue con mi anterior compañero al cuartel, cuando de pronto, me dice paisa para, que aquí tenemos que dejar dos cantaros y un cubo.

Un Musulmán con casi 2 metros de alto y un muchacho me salio de la izquierda del camión, que yo ni lo había visto y es que esas personas se sientan en el desierto de una manera que si no se tiene practica, se pasa por delante y como lo normal es que estén todos llenos de arena, al profano le parezca un montón de arena, pero Sabri sabía que aquellos nos estaban esperando a nosotros, antes de que yo parara ya estaba Sabri con el cántaro en la mano, y el grifo de la cuba abierto.

Yo ni me baje conociendo al niño, sabía que me contaría lo que pasaba, al momento estaba dentro y diciéndome toma paisa, y me dio tres pesetas de aquella que había en papel, y me dice una peseta por cada cantero y tu compañero le cobraba por los dos cubos una peseta me quede sin habla, pero seguía haciéndome como el que lo sabía todo, me meto el dinero en el bolsillo.

Unos metros más me dice otra vez para aquí, que en esta chabola el moro es sordo y no nos escucha yo lo llamare, aquel niño salta del camión y me sale con un moro viejo con dos botijos pequeños los llena y me da una peseta, de esa manera llegamos a su poblado y de esa manera o vendiendo agua tenia yo en mi bolsillo ya siete cincuenta, le di a Sabri dos cincuenta, y me quede con un duro o cinco pesetas, del año 1.958 más o menos. Sabri no las quería coger, porque según él me decía que era mucho dinero, que le diera nada más que los cincuenta céntimos, que con eso estaba bien pagado.

Sabri el niño Musulmán y sus ganas de comer todos

Miguel Garrido Herrera

Yo como aquello no estaba acostumbrado, ni sabia nada de nada, pensé hasta en repartir a medias con el niño, el dinero recogido por la venta del agua que vendimos del camino, cuando Sabri se vio con sus dos pesetas y media en el bolsillo decía que para el yo era ALA, era su Dios me dijo que el nunca había tenido tanto dinero, hasta me beso la mano como si yo fuera un cura, me dijo la dirección a seguir y antes del toque de paseo, estaba yo entrando en mi cuartel conduciendo mi camión como un chofer de verdad, me dijeron en la puerta que me tenia que presentarme al oficial de guardia, para que tomara nota y supiera que ya estaba dentro del cuartel, así lo hice, me pregunto que si había descargado y le dije que no, que lo primero que había echo era presentarme a el, me dijo muchacho se nota, por la tierra que tiene usted encima, y era verdad tenia arena hasta en los parpados de los ojos, a mi gorrilla no se le veía ni la insignia todo era arena, pegada con el sudor más bien era barro, aquel hombre se porto siempre bien conmigo, y yo ya sabia que era bueno, porque me lo había dicho Sabri, me mando dos de la guardia para que me ayudaran a vaciar el agua de la cuba en los depósitos del cuartel, que no era nada fácil, por que estaba en lo alto de un doble techo bastante altos, y con un sitio malo para subir para enchufarle la goma, para poder vaciar la cuba, pero se vació, saque el camión

y lo encerré, o lo puse en su sitio en cocheras, en donde me lo tenía que revisar, y llenas de gasoil para el día siguiente volver a traer más agua, en medio la plaza de armas me quite la gorra y di con ella en mi pierna y le quite algo de la mucha arena que tenía pegada, con el pantalón y la guerrera, tuve que hacer lo mismo y luego barrer, para recoger la arena que había dejado, me duche con el agua que yo había traído y me cambie de ropa, en el cuartel no teníamos ni termo para calentar el agua, pero ni falta que hacia porque siempre estaba caliente, es mucho el sol que tiene el desierto y desde la una del medio día, hasta las cuatro de la tarde más o menos, allí parece que se cae el sol a pedazos.

Aquella tarde salí de paseo con un duro en el bolsillo, y para que os hagáis una idea os diré, que un bocadillo de salchichón, o sardina con una coca cola me costaba dos pesetas.

Al día siguiente después de tantos kilómetro era yo todo un chofer veterano, el día antes había quedado con Sabri en que lo recogería a las 10 y media de la mañana, bueno el horario lo puso el niño yo seguía sin saber nada, pero haciendo como el que lo sabia todo.

Me dijo mientras veníamos de regreso ¡Paisa mañana si sales cuando desayunes que será sobre las ocho más o menos! Llegaras aquí sobre esa hora y yo ya te estaré esperando en el mismo sitio. Y yo pensaba y me preguntaba, ¿Y el mismo sitio donde será? Porque yo no me acuerdo ni por donde tengo que tirar, porque a las ocho de la mañana el sol, no esta en la misma

posición que a las tres de la tarde, pensé que le preguntaría algún veterano que fuera serio, para que no me engañara y me indicara o me dijera una dirección que fuera correcta, porque en todos los sitios hay hijos de... siempre hay de todo en la villa del señor y en mi cuartel esos graciosos abundaban bastante y después cuando te engañaban se reían.

Como un día que por poco me meten en el calabozo, por una bromita de unos graciosos.

Os cuento, uno que era de un pueblo de (Toledo) y otro de Linares (Jaén) dos listo, pero de que los dos eran muy graciosos, me entere después, estaba yo quitándome la arana, hacia ya una media hora que había descargado mi segunda cuba de agua, cuando me llegan y me dice el bolo el listo el de Toledo.

Me ha dado el capitán este papel y me ha dicho que cuando llegaras y descargas el agua, que cojas una ambulancia y te llegues al hospital de aaiun y te traigas un enfermo que el medico ya le ha dado el alta.

A mi me extraño porque ya me había dicho el brigada de mi compañía, que yo solo tenia que preocuparme de que en el cuartel no faltara el agua, pero como en el cuartel se decía que la veterania es un grado y los dos me lo decían tan serios los

creí, me llevo a cocheras y como todos los coches tenían la llaves puesta y yo ya era todo un chofer.

Me monto en la ambulancia y en menos que canta un gallo me pongo en la puerta del hospital de aaiun, pregunto por el enfermo que me tenia que llevar y me dice un enfermero, que me han tomado el pelo que en aquel hospital no hay ningún soldado ni de alta ni de baja.

Le pregunto el nombre para curarme en salud, y regreso a mi cuartel, antes de entrar me dice el de la puerta tu donde te metes que la guardia te esta buscando, dicen que has robado esta ambulancia para ir a darte un paseo a la capital, así que prepárate para una buena temporada de trullo, (calabozo) yo como tenia la conciencia tranquila, no le hice ni caso, encierro la ambulancia y me presento al oficial de guardia, pero antes de llegar al cuerpo de guardia me detiene la policía militar, me ponen las esposas y me dice un cabo muy serio que estaba detenido por haber robado una ambulancia del cuartel.

Seguía contando Juan.

En mi vida he pasado más susto porque la policía militar no me llevo al oficial de guardia, me llevo directamente al calabozo, y el capitán de cuartel fue hablar conmigo, cerca de la cinco de la tarde, le conté lo que me había pasado y lo que me habían dicho los dos listos.

Aquel capitán llamo al cabo de guardia, diciéndole que me pusiera en libertad, y que mandara detener a los dos, que el ya vendría hablar con ellos, se fue al cuerpo de guardia y a mi me dijo que me podía ir a mi destino, que el se encargaría de que los dos listo pagaran aquella novatada.

Esa broma de mal gusto me gastaron aquellos dos, que les metió el capitán aquel un mes de calabazo a cada uno, y cuando salieron del calabozo me pelee a puñetazos con los dos y otra vez los arrestaron.

Como os estaba contado antes de estas desafortunada novatada, al salir del comedor saque el camión y me puse en la puerta del cuartel esperando a un cabo de guardia que yo conocía, y sabia que me diría la verdad de la dirección que tenia que coger para ir por mi segundo viaje de agua, como ya me imagine le di un cigarro y hablamos o preguntándole, me dijo lo que yo quería saber me señalo el horizonte y me dijo tu sigue todo recto, y así lo hice y lo mismo que el dia anterior encontré la palmerilla a continuación a Sabri, mi ayudante y unos kilómetros más, el poblado pero yo ya conducía sin preocupación porque mi ayudante me guiaba.

Cruzamos por la calle del medio de su pueblo y una mora con la cara tapada nos dijo adiós, o nos saludo con la mano, me dijo Sabri que era su madre, que había salido de su chabola a

comprar, llegamos al mismo sitio y lo mismo todos se quitaron y nosotros llenamos nuestra cuba, aquella mañana las personas nos paraban en el camino.

Sabri solo se tiraba del camión y cada vez que subía me daba dinero, aquel mi primer día entre en mi cuartel muy contento, conté el dinero y tenía 9,50 pesetas, pensé yo puedo dar 4 viajes todos los días a 9 pesetas son 36 pesetas, yo aquí si esto sigue me forro, y además no robo a nadie porque yo no le pedía dinero a nadie, yo no le había puesto el precio del cubo o el cántaro de agua, cuando llegue aquello funcionaba así.

Yo solo le ponía algo que en el desierto era y es un bien muy escaso, y en el cuartel nadie se podía enterar de mi trapicheo porque yo solo era el que enchufaba la goma a los depósitos.

Secuencia del capítulo 1.

Mi sorpresa fue que cuando estábamos llegando al cortijo, pude ver a lo lejos una silueta de mujer con buen tipo. Después comprobé que era la joven que en la casa del pueblo le ayudaba a mi madre en sus tareas, y que por imposición de mi padre, mi madre le había hecho llamar. Como en el pueblo se sabe todo, decían las malas lenguas que Carmen -que así se llamaba la criada de mi madre- era la querida de mi padre, cosa muy mal vista hoy. Antes no. Antes, en aquel tiempo, tener una querida era síntoma de poder, de mando y de reconocida hombría.

Se contaba que todo empezó a los pocos días de entrar Carmen en mi casa, a las órdenes de mi madre. Ella decía que notó que el señorito, “mi padre” cada vez que coincidía con ella, le dirigía miradas llenas de deseo. No se había equivocado en sus apreciaciones ya que su señorito no tardó mucho en abordarla. -Carmen te gustaría ganar algo más de dinero, un extra o regalito además de lo que mi señora te paga por trabajar en la casa?. Yo te podría ayudar si nos viésemos fuera de aquí, en cualquier otro sitio, y ya verás como se te acaban los problemas económicos que, según me cuenta mi mujer, tienes en casa. Avergonzada y con pena le contestó: - Señorito tengo marido y usted esposa. - Sí ¿Y qué pasa?, por eso ninguno de los dos se tienen que enterar de lo que hablemos o hagamos, porque de lo contrario a ti te mata el pescador y a mi me saca los ojos mi mujer.

Eran malos tiempos y a ella le hacía mucha falta el dinero, pero tenía que respetar a su marido. Pensó en el hambre que estaban pasando su marido y su hijo y no pudo contener unas lágrimas de rabia e impotencia. Lo que acababan de proponerle no le gustaba, y mucho menos si venía del señorito: pero la posibilidad de darle a los suyos una vida más digna le hizo pensar y hasta dudar. Si tenemos cuidado, pensó, igual no pasa nada, y mientras tanto las cosas pueden mejorar. Hasta mi marido mejoraría de carácter, pues con las copitas que se toma y la falta de dinero, algunos días no hay quien lo aguante. Gregorio era un hombre tosco que nunca había ido a la escuela, ya que para ser pescador, según él, no era necesario saber leer ni escribir. Algunas veces volvía a mediodía, ponía el dinero que le quedaba, después de pagar en la taberna, encima de la mesa y se tiraba en la cama. A veces Carmen no se podía contener y le decía: - Cada vez traes menos dinero a casa, en la tienda me ponen mala cara, me doy cuenta de que me miran mal y me dan las peores cosas; claro como compro fiado. Había días que su marido la escuchaba, otros se metía en su cuarto y cerraba la puerta y los que más entraba con ganas de pelea, siendo Carmen la que siempre salía perdiendo; tenía que correr a refugiarse a casa de una vecina hasta que su marido se calmaba o se dormía. Cuando Gregorio se levantaba y la veía con un ojo morado o con alguna magulladura siempre decía que no se acordaba de nada. -¿Qué te ha pasado en ese ojo?. Carmen siempre le respondía de la misma forma: - Nada, pronto sanará. Se hacía la tonta y seguía con lo que estuviera haciendo.

Así transcurría su matrimonio hasta que unos meses después se quedó embarazada de su primer hijo. Se dice que todos los niños vienen con un pan debajo del brazo, en este caso no fue así, pues las cosas no habían cambiado nada ... bueno sí, el pequeño trajo la paz a la casa, porque cuando Gregorio volvía con dos copitas de más y con ganas de bronca, le decía su mujer: - Calla que despiertas a Gregorito. Eso le servía de sedante al flamante padre, aunque en alguna ocasión no se pudo aguantar: - A ver si porque tengas un niño pequeño yo no voy a poder opinar ni decir nada en mi casa. Un día, una amiga de Carmen le dijo, que en una casa de señoritos con mucho dinero hacía falta una criada. Una mañana Carmen se arregló y fue a hablar con la señora. Quedaron en que al día siguiente, a las ocho de la mañana, entraría a trabajar como criada para todo.

El tiempo pasaba con normalidad y sin grandes sobresaltos. Carmen seguía trabajando en casa de doña Rosalía, que así se llamaba su ama. El trabajo era duro y mal pagado. Habían pasado unos días desde la proposición de su señorito. Inmersa, entretenida, con sus pensamientos, Carmen estaba fregando de rodillas una escalera de mármol blanco y ajena a todo lo que le rodeaba dejaba al descubierto la parte posterior de sus muslos. De pronto sintió una mano en su hombro y una voz que le dijo: - Carmen llevo mirándote un buen rato y tú sin enterarte. Se incorporó sorprendida y algo turbada y nerviosa le contestó: -

Yo qué sé señorito, no tengo ojos en la espalda. - Yo sí que tengo ojos para ver tus bonitas piernas. ¿Sabes que estás muy buena a pesar de haber tenido a tu niño? - Señorito a ver si le escucha su señora y me echa; y aunque no gano mucho, menos ganaré si me despide. - Tú por eso no te preocupes, en esta casa el que manda soy yo y solo yo despido o contrato al que quiero. Por cierto ¿has pensado en lo que hablamos el otro día?. - Señorito eso es imposible y sentiría mucho tener que marcharme de su casa si sigue insistiendo y no me deja tranquila. - Tú de mi casa no te marchas, antes se va mi mujer y tú ocupas su sitio. - No sea usted tan impulsivo ni diga cosas de las que tenga que arrepentirse después.

Un día llegó a la casa la madre de la señora y como había oído los comentarios que se hacían respecto a la relación que Carmen tenía con su yerno le dijo: Hija ... ese hombre no te conviene, seguro que te va a hacer una desgraciada. Calló unos instantes y sin mirarla le dijo: - ¿Se llevan bien entre ellos?. - Sí señora, se quieren mucho, - dijo Carmen – y a su hija la trata muy bien. - Menos mal, querida, pues ese burro es capaz de todo, hasta de gritarle, y mi hija no está acostumbrada a que la traten mal. No era esa la realidad, pero quién le decía a aquella mujer lo que de verdad sucedía en ese matrimonio. - Si tu supieras – pensaba Carmen – lo mal que lo está pasando tu hija; pero ¿qué conseguiría yo diciéndole la verdad?, hacerla sufrir y meterme donde no me llaman. Que cada cual se las apañe como pueda. Para Carmen todo marchaba bien hasta que volvió el señorito del cortijo. Empezó nuevamente el acoso y la negativa a sus deseos. Esto lo ponía muy alterado, gritaba a

todos los que se acercaban a él menos a ella. Carmen notaba que la trataba de diferente manera y sabía lo que pretendía con aquella actitud. Era consciente de lo que buscaba y de lo que trataba de conseguir. Pero cada vez que pensaba en ello le daba miedo de lo que pudiera pasar. Por otro lado pensaba en su hijo, en su marido y en las calamidades que estaban soportando.

Un día llamaron a la puerta, abrió Carmen y se encontró con la criada de la señora madre, quién con lágrimas en los ojos le dijo que su señora estaba muy mal. Doña Rosalía lo preparó todo para irse al Hospital, lugar adonde había sido trasladada su madre. Al pasar por la cocina le pidió a Carmen que se encargara de atender al señorito y a sus hijos hasta que ella regresara del hospital. Tenía que cuidar a su madre y no se sabía cuando podría volver. Carmen sospechaba lo que podía pasar en ausencia de la señora y tenía miedo de quedarse a solas con el amo. Le puso mil excusas a Doña Rosalía, como que su hijo era muy pequeño y necesitaba mucho sus cuidados y que su marido tenía que salir a la mar. - Eso lo arreglamos ahora mismo – dijo la señora. Mandó a su hijo a casa de Carmen para que se lo dijera a su marido. Al rato volvió el chico diciendo que le había dicho Gregorio que se quedaría para cuidar al pequeño hasta que la madre volviera a casa. - Todo está solucionado, me marchó tranquila al hospital, pues todo queda en buenas manos. El señorito en la casa es un inútil, todo hay que ponérselo por delante o de lo contrario protesta. Tú lo sabes bien ¿verdad Carmen?. Cogió a su hijo del brazo y se marcharon. Cuando Carmen se quedó sola reflexionó sobre

la situación. Después de mucho pensarlo decidió ir un momento a su casa y decirle a su marido que no quería quedarse sola con aquel “tío”. - El barco – le dijo Gregorio – lo tienen que poner en dique seco para hacerle una reparación y puedo quedarme todo el día con el niño. La convenció para que volviera al trabajo; sin darse cuenta que la estaba echando en brazos del amo. - Si pasa algo – pensó Carmen – podré decirle a mi marido que yo no quería y que sólo las circunstancias y el hambre me habían obligado. Además él también tenía culpa por dejarme seguir en la casa a solas con un hombre del que solamente me gusta su dinero. En todo ello iba pensando durante el camino de vuelta hacia la casa de sus señoritos, y sin darse cuenta se encontró llamando a la puerta. Le abrió uno de los hijos del matrimonio, quién le invitó a pasar diciéndole que su madre no estaba. Carmen entró y le vino a la memoria una conversación que habían mantenido hacia varios días y donde había quedado claro hasta dónde el señorito era capaz de llegar para conseguirla:- Yo cuando digo una cosa va a misa y no me echo atrás; por tanto tú no te marches. Piénsalo pronto o me volveré loco. Soy un hombre que cuando hay algo que me gusta lo compro o lo cojo. Ya lo sabes, Carmen. En esta casa se hace lo que yo diga, y el que me lleve la contraria se puede marchar; eso va por todos los de esta casa, incluida mi familia, todos menos tú. Algo contrariado se marchó a la calle dando un fuerte portazo. Cuando Carmen terminó su jornada se despidió de la señora hasta el día siguiente.

Muy temprano, como cada mañana, llegó a casa de sus señoritos. La señora la estaba esperando para que cortara algo

de fiambre y lo pusiera en un maletín. - El señorito se marcha al cortijo para organizar las labores y ordenar las cuentas con el casero. Siempre se queda unos días. Tanto la señora como ella estaban contentas de que el dueño se ausentara algún tiempo ya que la presencia del señorito ponía a Carmen muy nerviosa y la señora aprovechaba para invitar a su madre que no se llevaba bien con su yerno. El señorito regresó antes de lo acostumbrado y se encontró con su suegra. Sin mirarla se dirigió a Carmen: - ¿Esta señora que hace en mi casa?. La pobre mujer se apresuró a decir: - Nada, ya me voy. Se fue tan deprisa que se dejó el abrigo y las gafas. Cuando Carmen terminó su trabajo ella misma le llevó ambas cosas a su casa. La buena mujer la hizo pasar y sentar, pues tenía ganas de contarle sus desavenencias con el marido de su hija. Mi yerno me pone tan nerviosa que se me olvida todo. No lo puedo soportar. Se lo he dicho muchas veces a mí hija. Carmen asintió con la cabeza, pero no quiso hablar de todo lo que en casa de sus señores ocurría...

Así pasaba Carmen los días en aquella casa donde servía. La rutina, el duro trabajo, el miedo a los palos de Gregorio, que últimamente andaba más calmado. Pero lo que la atormentaba era su conciencia, el enredo de su corazón y su mente... En estas cosas pensaba Carmen, cuando una voz que la llamaba le hizo volver a la realidad. Era el hijo de los señores: - ¿Por qué estás hoy aquí?, inquirió. - Su señora madre me ha pedido que me quedara a atenderles y a realizar las faenas de la casa. - Muy bien – dijo el chico – hazme un café, me pones unas tostadas y me lo llevas a mi habitación, quiero merendar

tranquilo en mi cuarto, pues tengo que estudiar mucho. Se metió en la cocina para preparar lo que el estudiante le había pedido. Cuando se lo llevó, el muchacho se lo agradeció diciéndole que todo estaba muy bien. De regreso a la cocina, continuó con sus quehaceres. A las nueve sirvió la cena al señorito y a su hijo. Fregó los platos, recogió la cocina y se marchó a casa, no sin antes preparar algo de comer para su marido y para ella. Cuando llegó a casa, Gregorito estaba ya dormido. Se puso cómoda y sacó la cena para los dos. Su marido le preguntó: - ¿Qué tal te ha ido?. Ella le contó todo lo que había hecho. - Ves como trabajar no es tan malo, - dijo Gregorio - y gracias a tu trabajo estamos cenando. Tú lo que no quieres es dar golpe. - Eso no es cierto lo que ocurre es que nuestro hijo es muy pequeño y me necesita mucho todavía, se defendió ella. - A mí no me importa que vengas tarde de casa de tus señoritos, e incluso si te tienes que quedar una noche puedes hacerlo, ya que cuidar del niño en tu ausencia no es tan difícil y me figuro que te lo pagarán bien. La casa la podemos llevar entre los dos. Tú sabes que cuando la mar se pone revoltosa no podemos salir a pescar, y si no pescamos no hay dinero. Lo que ganes en esa casa por ayudar unas horas a tu señora nos vendrá de perlas y no te vas a morir por hacerlo. Carmen asentía con la cabeza a todo lo que su marido le decía y pensó en el hijo de los señoritos cuando se acercó más a ella y echándole el brazo por encima cogió los cinco duros y se los metió en el sujetador diciéndole: - No te ofendas mujer, sólo sé lo que tú eres para mí, pero ¿y yo que soy para tí, Carmen?. Quiero que sepas que lo nuestro es el principio de una gran amistad. Carmen se dio la vuelta y se despidió con lágrimas en los ojos: - Gracias y hasta mañana. - No me tienes que dar las

gracias. Con ese dinero quiero que te compres algo que te guste. Y llámame Pepe cuando estemos solos.

Cuando Carmen llegó a su casa pensó que no lo había pasado mal... o al menos no tan mal como ella, en un principio, había supuesto. Al salir del baño, el marido, de forma rutinaria, le preguntó: - ¿Qué tal te ha ido el día?. Ahora que ya estás aquí me voy un ratito a la taberna.

- No tardes que la cena estará pronto lista, respondió ella con desgana. Antes de entrar en la cocina fue a recoger la ropa que se había quitado para lavarla. Buscó el billete que le había regalado el señorito y ya no estaba. Mientras ella se estaba aseando su marido lo había encontrado. Tenía la fea costumbre de registrar su ropa por si le había sobrado algo de la compra. Así que Gregorio estaba en el bar con veinticinco pesetas en el bolsillo; y tanto dinero en sus manos no podía traerle nada bueno. Empezó a preparar a su hijo por si tenía que salir corriendo a refugiarse en casa de su vecina. Ésta le tenía dicho: - Si ves que Gregorio tiene ganas de pelea, tú no le hagas caso, coge a tu niño y te vienes a mi casa, aquí no se atreverá a venir. Su vecina la había salvado muchas veces de los palos y de los malos tratos de su marido.

Terminó de preparar a su hijo y se sentó a esperarlo, pues ya no podía tardar mucho. Momentos después se escuchó la silla que sujetaba la puerta de entrada... era Gregorio. Al ver a Carmen

con el niño entre sus brazos y con cara de asustada le dijo: -Te he cogido el dinero que tenías en un bolsillo de la falda. Ella le preguntó con un hilo de voz ¿y te lo has gastado?.

- No, sólo he comprado tabaco y he invitado a mi hermano a una copa de vino. En el florero del comedor te pongo la vuelta. Al ver que no estaba borracho, se quedó más tranquila, le puso la cena y ahí quedó todo. Sin embargo, Carmen no comprendía como su marido no le había preguntado por la procedencia de los cinco duros, ya que ese dinero no lo ganaba él en un mes pescando todas las noches. Empezó a sospechar que a Gregorio lo que de verdad le importaba era poder comer bien, fumar y tomar copas en el bar con los amigos. Como era lógico, a Carmen no le gustaba aquella despreocupación por parte del marido, pero él era así y nada podría cambiarlo.

A las ocho de la mañana del día siguiente ya estaba Carmen en la cocina de su señora preparando los desayunos.

A las diez de la mañana, aproximadamente, sólo quedaban en la casa el señorito en su despacho y ella en la cocina.

Serían las doce cuando don José -que así se llamaba su amo- la llamó para preguntarle si la señora ya se había ido al hospital.

- Su señora se fue muy temprano a ver a su madre.

Mirándola de arriba a bajo le dijo:

- Si queda algo de café te agradecería me trajeras una taza y si tú quieres otra nos la podemos tomar juntos aquí en mi despacho.

Se marchó Carmen a la cocina a prepararle a don José su taza de café.

Mientras lo preparaba, pensaba y sospechaba que la tranquilidad le iba a durar muy poco. No le dio tiempo a llevar el café al despacho; el señorito entró en la cocina, la cogió por los hombros y la atrajo hacia él. Ella se resistía y le pedía que la soltara. Él, ante su negativa se ponía muy nervioso.

- Señorito, a ver si viene alguien y nos pilla. A lo que él respondió:

- Que venga quien quiera, a mi sólo me importas tú y tu cuerpo.

Carmen pensó que como estaban las cosas era lo que tenía que pasar, así que no opuso resistencia y se dejó querer.

Aunque no le gustaba reconocerlo lo había pasado bien.

Antes de marcharse pasó a despedirse del señorito y a preguntarle si deseaba algo.

Este se levantó de la silla y se acercó a ella, le dio un beso en la mejilla, fue a su mesa, sacó un billete de veinticinco pesetas y se lo dio. Ella muy ofendida dijo:

- Por quien me toma, no soy lo que usted piensa.

La entrada en la cueva

Estos niños entraron en la Cueva de las Grajas, sin ningún tipo de preparativos. Era una aventura un tanto infantil.

Se trata de describir cómo era la cueva en sus exteriores hasta el momento en que se adentran en su interior. Comenzaron a descender en una serie de estrecheces. Contaban con pequeñas linternas.

María del Mar se cayó, lejos de la vista de los demás niños.

La búsqueda

Los otros niños comienzan a buscar a María del Mar entre la oscuridad de la cueva. Angustia y desesperación. Ante las voces de llamada no encuentran ninguna respuesta. Sólo se oía los que parecía ser una cánticos extraños o voces de ultratumba.

Todo esto termina con el hecho de que encuentran una pequeña caja metálica justo en el sitio donde se suponía que tenía que estar la niña perdida

La caja

– Bueno, ¿qué hacemos? ¿Abrimos la caja o no?

Los cuatro chavales comenzaron a forcejear con la cerradura; estaba completamente oxidada y, después de un par de pedradas, saltó hecha pedazos. La caja se abrió con un añoso chirrido y, cuando por fin se disipó la nubecilla de polvo que con sus golpes habían levantado y que se les metía por la boca y las narices, haciéndoles toser y estornudar, pudieron ver lo que en su interior se ocultaba.

– ¿Qué es eso?

– Parece un pergamino.

Rafa cogió con delicadeza el vetusto rollo, apartándolo con firmeza de las ávidas zarpas del resto, y comenzó a desenrollarlo con muchísimo cuidado. El material del que estaba hecho parecía muy frágil, y amenazaba con desintegrarse entre las manos del chaval en cualquier momento.

– Debe ser muy antiguo. De la época de los moros, lo menos.

– O de la de los túrdulos.

– ¡No, qué va, mucho más antiguo! ¡Debe ser lo menos de hace cien años!

Fue necesario enfocararlo con varias linternas a la vez, una vez aplanado en el suelo, y aguzar mucho la vista, para empezar a vislumbrar las líneas, puntos y formas que en él se dibujaban,

puesto que la descolorida tinta con la que aquéllos habían sido trazados apenas se distinguía ya sobre el fondo ocre del documento.

– Yo diría que es un mapa –aventuró Javier.

– ¿Cómo que un mapa? Pues yo no veo Archidona por ninguna parte.

– ¡No, hombre! ¡Un mapa de la cueva!

Efectivamente, los tenues trazos parecían delimitar una suerte de intrincado dédalo de pasadizos, cámaras y bifurcaciones, salpicados aquí y allá por cruces, círculos y breves inscripciones prácticamente ilegibles en lo que parecía ser alguna extraña lengua desconocida.

– Sí, mira: si esta cruz gorda señala el sitio donde hemos encontrado la caja, estos dos túneles que hay aquí dibujados podrían ser aquellos dos agujeros negros que se ven allí al fondo... –añadió Javier, apuntando hacia un punto de la cámara con el haz de la linterna.

– Pero to esto es mu raro. Yo he venido un montón de veces a la Cueva de la Graja, desde que era chico, y nunca he visto que tuviera tantas galerías ni tanta complicación –reflexionó Rafa en voz alta.

– ¿Y, entonces...?

Rafa se rascó la cabeza, pensativo. Y tras unos instantes, continuó hablando.

– Yo creo que lo que hemos descubierto es la entrada a otro sistema de cuevas, que deben haber quedado conectadas por

casualidad a la Cueva de la Graja por culpa de algún desprendimiento de rocas o de algún temblorcillo de tierra...

– ¡O porque las haya conectado alguien a propósito! –Exclamó Javier de nuevo.

– Bueno, en cualquier caso, parece que ahora tenemos un plano de este laberinto en el que estamos. Podemos utilizarlo para orientarnos y seguir buscando a María del Mar, mientras les queden baterías a las linternas. Además, fijarse –añadió de pronto, tras mirar nuevamente al pergamino–; parece que hay marcado una especie de camino, desde esta cámara en la que estamos, hasta esta otra, donde también hay dibujada una cruz... Igual, si lo seguimos, aparte de encontrar a María del Mar, nos encontramos alguna cosa que alguien haya escondido en estas cuevas...

Todos se inclinaron de nuevo y a la vez sobre el viejo mapa, entrechocándose las cabezas al hacerlo, y comprobaron que, efectivamente, un suave trazo discontinuo conectaba dos puntos diferentes del dibujo, marcando una especie de itinerario entre la red de galerías.

– ...Pero habrá que tener en cuenta que, igual que se ha abierto una comunicación que antes no había, también pueden haber cambiado más cosas de las que salen en el plano, así que habrá que ir todo el rato muy atento...

– Y eso, sin contar las voces misteriosas que hemos oído hace un rato –les recordó Macarena con un ligero temblor en la voz.

– Bah, yo creo que eso ha sido el viento, o cualquier otra cosilla –trató Rafa de tranquilizarla, fingiendo una seguridad que él mismo del todo no tenía.

– Oye, ¿y no sería mejor que diésemos la vuelta y volviéramos al pueblo a avisar para que vinieran a buscarla con más gente?

–Intervino Eduardo.

– ¡Quita, quita! ¿Sabes tú la paliza que me daría a mí mi padre por haber entrado en la cueva sin permiso? Sin contar con el mal rato que María del Mar debe estar pasando, vaya amigo que estás tú hecho...

– Bueno, pues venga, a ver si la encontramos pronto y podemos salir de aquí antes de la hora de comer, que ya empiezo a tener hambre.

Por fin, los cuatro amigos se pusieron de nuevo en marcha, dispuestos a explorar el oscuro laberinto de túneles con la ayuda del plano que tan providencialmente habían encontrado, y adentrándose cada vez más en las entrañas de la tierra.

– ¡Qué guay, estamos viviendo una aventura como las de Tom Sawyer! –Exclamó en un momento dado Javier con entusiasmo, y olvidándose por unos instantes de que su desaparecida amiga podía estar en peligro.

– ¿Las de quién? –Preguntó Eduardo, extrañado.

– ¿Pero es que tú no sabes quién es Tom Sawyer?

– ¡Es que esa peli debe ser muy vieja! –Respondió el granadino con fastidio.

– Sí, claro. Y además fijo que tampoco habrán sacado ninguna versión para la Play –zanjó Rafa con un bufido.

Una aventura

Era verano, de esos estíos de antes, cuando la canícula sólo se podía sobrellevar a la sombra o en aquellas albercas en las que no paraba de manar agua de un manantial cercano y había que ser atrevido para zambullirse, tanto por el agua fría como por la diversidad de fauna de toda especie que solía encontrarse en ellas.

Habían decidido subir a la Virgen, por la vereda que desde siempre se accedía desde el pueblo, atravesando el arco almenado de la Iglesia de la Victoria hasta llegar a las primeras estribaciones de la sierra, cerca de Santo Cristo, a partir de ahí el camino zigzagueaba y se iba teniendo una visión cada vez más completa del caserío que iba quedando atrás.

Era una aventura para todos ellos. Una aventura en el pueblo originario de sus familias, como le ocurría a Javier que tenía 11 años, era rubio, travieso, aventurero y valiente y había nacido en un pueblo de Tarragona. Su prima Macarena les acompañaba, tenía 12 años, morena y muy alta para su edad. Vivía en Alicante y era una jovencita muy presumida. Los mayores, entre 14 y 15 años, eran, en primer lugar, el granadino Eduardo cuya glotonería le había hecho coger algunos kilos de más; María del Mar que había nacido en un pueblecito de Alemania, de padre Antequerano y madre Archidonesa, los cuales trabajan en ese país. Al ser del pueblo Rafael hacía las veces de guía, estaba muy delgado y era un

buen estudiante, vivía en un cortijo, por lo que sabía mucho de campo.

La calor, como se decía en el pueblo, les hizo sudar a lo largo de toda la empinada subida, desprovista de sombras, tras dejar el pinar que había sido plantado hacía poco tiempo. Instintivamente buscaron guarecerse tras una oquedad abierta en uno de los lienzos superiores de la muralla. Era una cueva profunda. María del Mar se adelantó intrigada por la curiosidad y por unos reflejos producidos por la luz que desde el exterior se proyectaba en una especie de estalactitas que emitían destellos dorados. El grupo se había quedado observando el paisaje desde ese privilegiado mirador. Divisaban la Vega, delimitada por ese hito que es la Peña de los Enamorados, la Dus Amantis de la antigüedad, y el pinar del Arroyo Marín o del Ciervo, que va conformando un espectacular meandro en el curso alto del Guadalhorce, hasta encontrar salida en las fértiles Huertas del Río.

Comienzan a buscar a María del Mar entre la oscuridad de la cueva pero no la encuentran. Sus llamadas se pierden en un silencio insondable. Aumenta su preocupación y nadie responde. Es el eco de sus voces el que les contesta.

Misteriosamente habían encontrado un mapa, y decidieron continuar la búsqueda de María del Mar siguiendo la ruta marcada en éste. Seguramente estarían debajo de unos pasadizos bajo el santuario, el castillo o quizás las murallas árabes de Archidona. Era una especie de sótanos que quizás habían servido de silos o aljibes. El suelo estaba cubierto de restos de cerámica vidriada, de color verde, la más llamativa. Se podía apreciar también el arranque de las columnas de la

antigua mezquita. Estaban bajo el suelo de la ermita de la Virgen de Gracia. A partir de ahí empezaron a descender, pero esta vez bajaban al pueblo por unos pasadizos desconocidos. Llevaban ya un par de horas perdidos por estos laberintos subterráneos labrados en la roca caliza. Rafael tenía que dar alguna seguridad al grupo:

- Creo que estamos a la altura del pueblo, debe de haber una salida, posiblemente María del Mar ya la haya encontrado.

Llegaron a unas cavidades independientes entre sí y muy desiguales en tamaño, con varias dependencias, parecían naves talladas en la piedra. Lo más sorprendente era una bóveda semicircular de magnífica ejecución técnica. En una pared rocosa había labrada una especie de pileta. Escucharon el rumor del agua. Discurrían torrentes en el interior de esa cripta. Rafael recordó lo que había estudiado:

- Esto parece un lugar sagrado, he leído que los antiguos cristianos que vivían en territorio musulmán, no hicieron sus templos de piedra, sino excavados en ella, en lugares ocultos para no ser molestados.

Aquellas cimentaciones correspondían a viejas estructuras. Su material consistía en piedras del terreno de enorme tamaño por lo que debían de haber sido gigantes quienes hubieran movido aquellas losas de piedra, unidas en seco. Pero también se trataba de canteros expertos, que habían trazado pilares perfectamente alineados para dar forma a la piedra caliza.

La pérdida de Eduardo

Un día de verano en el que el sol brillaba como en ningún día del año lo había hecho en un pueblecito de la Contraviesa granadina, llamado Albuñol, se reencontraron un año mas, cinco chicos y chicas que desde muy pequeños visitaban este lugar en las vacaciones de sus papas, ellos iban a veranear a este pueblecito maravilloso con sus abuelos y disfrutaban juntos del verano como buenos amigos.

Javier, de 11 añitos, vivía durante el año en Tarragona, era travieso y aventurero, sus abuelos vivían en Albuñol y el pasaba el veranito allí con ellos y con su prima Maca de 12 años procedente de Alicante, que también veraneaba en este pueblecito desde que era muy pequeñita, Javier siempre le regañaba por pasear con tacones y pintada pero Macarena que así se llamaba en realidad no podía prescindir de ser coqueta. Edu de Granada, tenía 14 años conocía a Javier y a Maca desde muy pequeñito porque el acudía a Albuñol todos los veranos con sus abuelos y estos eran vecinos de Ana y José los abuelos de Javi y Macarena.

Maria del Mar, era la cuarta componente del grupo, procedente de Alemania y con toda su familia en este pequeño pueblecito de la Contraviesa granadino, Mary como la conocían todos era cómplice y amiga de Maca desde muy chiquitas y esta amistad cada día crecía mas. Por ultimo Rafita como le llamaban todos en el pueblo, tenía 15 años y vivía en Archidona durante todo el año, sus papas eran grandes agricultores, pero en verano

descansaban y siempre pasaban sus vacaciones en Albuñol desde que nació Rafita.

Un doce de Agosto los cinco chicos decidieron preparar un día de campo, sus papis les prepararon con entusiasmo bocatas de tortilla de patatas, bebidas y postres y ellos entusiasmados con sus mochilas colgadas de aventureros por un día, iniciaron su día de aventura, pero no sabían lo que ese día de campo les tenía reservado.

Su destino era llegar a Albondòn, el segundo pueblo de la Contraviesa, destacado por su placentero vino.

Empezaron a caminar y fueron aprendiendo variados tipos de vegetación, gracias al librito que les proporciono el papa de Rafita, puesto que era agricultor y le fascinaba la naturaleza.

A 60 minutos de su recorrido descubrieron una montaña que tenía un indicador que decía: “ Cueva de los Murciélagos”, ellos siguieron la flecha que indicaba el destino hacia ella, la primera en llegar al lugar fue Maria del Mar, ella se adelanto al resto y se distancio bastante del grupo. El resto del grupo notó su ausencia y comenzaron a buscarla. Maria del Mar demasiado aventurera no quería dejar de investigar en esta cueva que le parecía todo un descubrimiento, pero también deseaba recuperar el contacto con sus amigos, ella decidió seguir investigando y llegó a un lugar divino donde encontró un baúl que marcaba su nombre , misteriosamente y junto a este, se hallaban otros cuatro baúles y en cada uno se podía

apreciar el nombre de sus amigos de aventura. Por otro lado Javi, Maca, Edu y Rafita continuaban la búsqueda de Mary desesperadamente y con miedo, a mitad de ese lugar tan oscuro y tenebroso encontraron una antorcha y a su lado un mapa de la cueva, con diferentes rutas, encendieron la antorcha con una cerilla que por casualidad siempre acompañaba a Maca para sacar punta de sus lápices de ojos, de repente empezaron a volar murciélagos por las cabezas de todos ellos, mientras asustados gritaban y corrían, pero los pequeños animalitos empezaron a desaparecer asustados por la luz, y los chicos se tranquilizaron y siguieron la ruta por donde les indicaron los murciélagos, ya que pensaron que estos animalitos nunca irían hacia la salida por miedo a la luz.

Mientras Mary les esperaba ansiosa junto a los baúles que recientemente había descubierto para abrirlos todos juntos.

Los cuatro chicos consiguieron encontrar a Maria del Mar, tres horas después de que desapareciese, todos se abrazaron con alegría y entusiasmados por ver que contenían los baúles. Los abrieron uno por uno, el primero en abrirla fue Javier y halló un papelito que decía "tu valentía te hizo llegar hasta aquí" el de su prima Maca mostraba "gracias a ser presumida has avanzado en el camino" Edu cogió su baúl, lo abrió y encontró una hojita que decía "gracias a ser un glotón encontrareis la salida", puesto que Edu comía más que el resto en su mochila fueron añadidos dos bocatas de tortilla, y él en el camino de ida decidió dejar trocitos de pan para más tarde encontrar la salida correcta de la cueva.

Rafita fue el siguiente en abrir el baúl y en su notita decía "Gracias a la confianza mostrada en tus papas habeis ampliado

conocimientos en el camino sobre la madre naturaleza”, por último Maria de Mar que ya se encontraba ansiosa y deseosa de leer su papelito, leyó en voz alta “Gracias a ti todos estais juntos y aprendiendo una aventura en el camino de la vida y la felicidad”

Los cinco chicos orgullosos de leer lo que aquellos mágicos baúles les habían proporcionado en sabiduría decidieron comerse los deliciosos bocadillos que con tanto cariño les habían preparado sus magníficos papas, una vez que terminaron de comer comenzaron a buscar la salida del lugar siguiendo las mijitas de pan que Edu anteriormente habia ido dejando, consiguieron salir de la Cueva de los Murciélagos con muchas cosas aprendidas y lo que es mejor felices.

Jeroglíficos

Las inscripciones eran jeroglíficos que marcaban una ruta.

El mango se podía introducir en una pequeña caja metálica que llevaban consigo. Al introducirlo se completaban signos que había en la antorcha y en la caja.

Oyeron ruidos y fueron en búsqueda de esos sonidos para comprobar si eran los de sus amigos perdidos.

Finaliza el texto sin encontrar nada, en la desesperación de estar perdidos.

Una luz

Vieron un pequeño punto de luz y cuando miraron por él observaron que estaban bajo una cueva iluminada que bien podría ser la del Bar Las Cuevas, en la Plaza Ochavada.

Aunque gritaron nadie les oía.

Tenían miedo y desesperación.

Al pensar que allí nadie les podría ayudar, Macarena y Rafael, decidieron continuar adentrándose en las entrañas de la tierra. Al continuar su camino se dieron cuenta que la cueva cada vez descendía más y el fuego de la antorcha se iba consumiendo poco a poco, si la cosa seguía así pronto no podrían ver el mapa, aunque de poco les serviría pues no lo entendían.

Pasado un buen rato habían perdido la noción del tiempo, no sabían si habían transcurrido minutos, horas o incluso días. Macarena optaba por pensar que llevaban varios días perdidos, sobre todo lo pensaba porque se encontraba muy cansada y a ello se sumaba que no sabían nada de sus compañeros de aventuras. De pronto el corredor de la cueva pareció dejar de descender y al fondo del pasillo vieron una gran luminosidad, en ese preciso momento la antorcha se apagó definitivamente. En su avance por ese recto corredor, pudieron sentir como en las paredes se habrían nuevos túneles por los corría aire fresco.

Al final del corredor se encontraron con una puerta labrada en la roca, sobre el dintel de la misma pudieron observar algunos de los jeroglíficos que aparecían en su mapa. Rafael y

Macarena no sabían si continuar y penetrar en la luminosidad que se habría ante ellos o intentar regresar sobre sus pasos para buscar una salida y encontrar a sus compañeros. De pronto escucharon un estruendo y ante el miedo avanzaron y penetraron en la luminaria. Tras ello una piedra plana, pulimentada y con inscripciones latinas y un disco solar sobre ellas, selló la puerta que acababan de cruzar.

Tardaron un rato en acostumbrar sus ojos a tanta luz, una vez que se adaptaron a su nuevo entorno quedaron maravillados al comprobar que sobre sus cabezas existía una enorme cúpula natural de piedra que filtraba la luz del sol. No sabían como aquello podía ser posible ya que debían de encontrarse a varios cientos de metros bajos tierra, de pronto Macarena exclamo: - ¡Es una maravilla de la naturaleza; cómo es posible, nos encontramos a muchos metros bajo tierra. ¿Quién sabe si nos encontramos en el corazón de la misma montaña?.

Tras aquello, y aún aturcidos por la maravilla que acababan de contemplar, se tendieron en el suelo para descansar, quedando en breves momentos dormidos.

Rafael despertó pasados unos diez minutos, el breve descanso lo había reconfortado, pero ahora tenía mucha sed y no tenía agua. Miro a su alrededor y entonces descubrió todo lo que allí había. Habían quedado tan extasiados ante la cúpula luminosa que no se habían dado cuenta de todo lo que aquel lugar contenía. Lo primero que hizo fue despertar a su compañera y tras ello se acercó a un caño de agua cristalina que brotaba silenciosamente de la pared para desembocar en un estanque en el que había numerosos peces de colores. Pasaron posteriormente a inspeccionar todo lo que había en aquella

gruta, que eran gran cantidad de baúles y resultó que la mayoría de ellos estaban repletos de joyas y monedas de oro, aquel sitio parecía la cueva de Ali-baba que contaban los cuentos.

De pronto Macarena instó a su compañero a que dejara de parlotear, acaba de escuchar unos murmullos. Rafael agudizó su oído y rápidamente comprobó que su compañera tenía razón. Decidieron esconderse tras los baúles y cofres que estaban apunto de abrir, miraron hacía otra puerta labrada que tenía aquella enorme sala, a los breves instantes de ocultarse y con el corazón que les latía a un ritmo vertiginoso, vieron aparecer por la otra puerta a sus compañeros desaparecidos. El primero que apareció fue Javier, seguido de María del Mar y de Eduardo, nada más entrar el rollizo joven en la sala y la puerta quedo también sellada como la anterior.

Los tres, aún sobresaltados por el ruido de la piedra que había sellado la sala, quedaron extasiados por el lugar, al igual que les había sucedido antes a Rafael y Macarena, pero aún quedaron más sorprendidos cuando sus compañeros, todavía ocultos, salieron de su escondite.

Los cinco compañeros de andanzas pasaron largo rato hablando sobre lo que les había sucedido a cada uno de ellos y como habían llegado allí. Tras ello Rafael y Eduardo pasaron a mirar los baúles y cofres, uno de esos grandes recipientes tenía grabados los mimos jeroglíficos que el mapa, lo abrieron y cual fue su sorpresa a encontrarlo repleto de monedas y bronce y oro. Rafael cogió una y la examino detenidamente, se dio cuenta que la moneda era muy valiosa no sólo por ser de oro sino también por su peso, en el anverso de ella aparecía el

rostro perfectamente labrado de un hombre barbudo y mayor, mientras que en el reverso una águila, un rayo y jeroglíficos parecido a los que ellos tenían en su mapa, además había una inscripción en letras griegas que Rafael pudo descifrar gracias a su pasión por la mitología clásica. La inscripción decía: ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΤΟΛΕΜΑΙΟΥ. Rafael, con esa mente tan lucida que tenía, pensó que la moneda decía algo así como Tolomeo Rey o viceversa y que era de época posterior a Alejandro Magno, igualmente pensó que aquél cofre tenía que ser fruto de algún botín o bien que hubiese llegado a aquel sitio por las transacciones comerciales que se producían a lo largo de todo el mediterráneo.

Pero en aquel sitio había muchas cosas más, monedas de otras épocas e incluso gran cantidad de documentos que se encontraba al final de una escalera de piedra que daba acceso a una plataforma superior que parecía ser una especie de archivo. Eduardo cogió un papel escrito con una caligrafía clara y precisa, era letra del siglo XIX, en el que aparecía un inventario de todo lo allí reunido y decía a quien pertenecía cada uno de los objeto, cofres y baúles allí reunidos. Pudo leer que la mayoría de las cosas allí reunidas habían sido depositadas allí para evitar el saqueo de las tropas francesas durante la invasión. No obstante el documento también decía que justamente las monedas con inscripciones griegas y jeroglíficos se encontraban allí desde tiempo inmemorial y que se usaban para ser fundidas para elaborar otras monedas y enseres religiosos.

Mientras Eduardo y Rafael seguían su reconocimiento, las chicas pasaban el rato charlando distendidamente y Javier

exploraba por su cuenta. Así Javier descubrió tras unos cofres una plancha de piedra de otro mineral distinto al que predominaba en aquel sitio y estaba embutida en la pared. Rápidamente llamo a todos sus compañeros, ya que había advertido que las inscripciones que en esa piedra había se correspondían con las que había en el mango metálico de la antorcha y que además había un agujero en el que parecía entrar perfectamente el mango. Todos pensaron que la antorcha podía ser una llave para salir de aquél sitio y que la piedra podía ser una puerta. No obstante había otras hendiduras, que parecían las ranuras de una hucha, a las que no le habían prestado ninguna atención.

Javier, ni corto ni perezoso, corrió hasta donde se encontraba la antorcha volvió rapidísimo al lugar e introdujo el mango en la oquedad. Se escucho un crujido que encajo la antorcha llave en su sitio y Javier giro la llave hacía su derecha. De pronto la alegría se torno en llanto pues el pequeño caño de agua cristalina en que hacía rato había bebido Rafael, ahora expulsaba muchísima agua con bastante fuerza.

Eduardo miro a Javier con desprecio y le dijo: - ¡No podías estarte quieto¡.

Aunque salía mucho agua, aquél inmenso lugar tardaría horas o incluso días en llenarse antes de que los cinco aventureros falleciesen ahogados.

Macarena tras pegar una bofetada a su primo Javier empezó a llorar y María del Mar vaciaba un cofre de madera con la esperanza de que pudiera servirle de bote salvavidas, al menos hasta que todo estuviese cubierto de agua y no hubiese

salvación. Eduardo pensaba que quien le habría mandado a él ir con aquella pandilla de locos, con lo bien que podría estar en casa de sus abuelos viendo la tele y comiendo una rica tarta de manzana de las que su abuela hacía.

Rafael fue el único capaz de pensar en el problema que tenían. Observo la llave antorcha, la giro a la izquierda y no paso nada. La saco de la oquedad y entonces vio las hendiduras que parecían una hucha y las relacionó con las monedas que antes habían visto. Además los jeroglíficos se repetían junto a ellas, por lo que pensó que para parar el caudal de agua que salía de la pared y para salir de allí, tenía que combinar las monedas y la llave antorcha.

Fue corriendo hasta el baúl donde estaban las monedas, el agua ya cubría casi todo el suelo, y se lleno todos los bolsillos de sus pantalones con ellas. Miro los jeroglíficos para intentar adivinar cuantas monedas tenía que insertar en cada ranura antes de volver a introducir y girar la llave antorcha. Probó con dos en cada una de las dos ranuras y volvió a introducir y girar la llave, pero nada bueno paso más bien al contrario ya que comenzó a salir muchísima más agua, a la vez que las cuatro monedas introducidas salían por otra ranura inferior. Decidió entonces pararse a reflexionar ya que era evidente que si volvía a fallar el caudal del agua volvería a aumentar.

Pasó el tiempo y el agua seguía subiendo, alcanzaba ya el metro, y cubría la mitad de la piedra. El asunto se había complicado aún más pues Macarena había traído muchas monedas y las había insertado y girado la llave, con tan mala fortuna que no dio con la clave correcta y aún más agua comenzó a salir. Tras aquello Javier aprovecho para cobrase la

bofetada de su prima y propinó a esta otra bofetada a la vez que exclamaba: - ¡Mira la listilla!, tampoco podía estarse quieta.

Rafael mientras todo aquello sucedía se encontraba en la plataforma superior, el archivo, intentando sacar de aquellos papeles la solución. No obteniendo ningún resultado. Pasadas unas cuantas horas decidió bajar y jugárselo todo a una última carta, sobre todo teniendo en cuenta que hacía ya rato que el agua había cubierto la piedra. Entonces comentó a sus compañeros, que habían subido hasta la plataforma para tener donde refugiarse hasta que el agua llegase allí, lo que pensaba hacer. Le dijo que aunque no había conseguido descifrar los jeroglíficos había pensado en introducir cinco monedas en cada una de las ranuras, sumarían así diez un número perfecto que todos ellos siempre intentaban obtener en sus calificaciones. Todos estuvieron de acuerdo, de todas formas si no hacían algo con el tiempo morirían de todas formas.

Antes de bajar y sumergirse, repartió cinco monedas en sus bolsillos izquierdo y derecho, las restantes decidió llevárselas en los bolsillos traseros de sus pantalones.

Cuando llegó al escalón donde comenzaba el agua se paró y recordó como por suerte su padre le había enseñado a nadar en la alberca que tenían en sus tierras, así pasó a ir descendiendo por la escalera hasta que el agua le llegó al pecho, luego intentó nadar hasta aproximarse a la pared donde tenía que sumergirse. Le resultó una difícil tarea ya que todas las monedas de oro que llevaba en sus bolsillos eran un lastre importante, volvió entonces a recordar aquellos días en los que aprendía a nadar y como su padre le decía: -“nadas como los peces de plomo”.

Sus amigos mientras tanto lo miraban desde la plataforma. Así llegó a la pared y se sumergió, sus compañeros podían ver como introducía las monedas bajo el agua, ya que el líquido elemento era claro con un cristal. Tras introducir cinco monedas en cada ranura, Rafael volvió a introducir y girar la llave ex-antorcha hacia la derecha. Parecía no suceder nada, pero entonces sonó un chasquido, como si algo se abriese, más bien parecía como si algo se desplazase y así fue pues en el extremo opuesto de aquella inmensa gruta, cueva, refugio o lo que quiera que fuese, se abrió en el suelo un gran agujero que en cuestión de minutos vació todo el recinto y que apunto estuvo de tragarse a Rafael.

Una vez el agua hubo desaparecido, el agujero del suelo se cerró otra vez y la piedra de la pared se abrió sola como si fuese una puerta de madera sin cerradura. Rafael asomo la cabeza por la abertura y vio el complejo sistema de pesas que hacía que la puerta se abriese o cerrase. Todos sus compañeros de aventuras bajaron hasta donde él se encontraba, lo abrazaron y le dieron las gracias por haberles salvado de morir ahogados.

Así pues franquearon la puerta hacía su libertad, no sin antes cerrar desde fuera la puerta que tantos disgustos les había ocasionado. Así comenzaron a subir unas escaleras que parecían no tener fin.

Humo

De pronto por un agujero comenzó a entrar humo. Nuestros personajes comienzan a respirar mal. El humo reaccionó con el metal de la antorcha y de la caja y todo se iluminó.

Ocurrió algo (por desarrollar) por lo que desapareció Rafael. Mucho miedo y cosas inexplicables.

Este fragmento termina por el hecho de que corren por galerías subterráneas y encuentran una nota manuscrita de María del Mar, que indicaba claramente su desesperación.

Un pozo

Se dan cuenta de que en el manuscrito hay unos gráficos o jeroglíficos que coinciden con los descritos en los mapas que tienen en sus manos, y que María del Mar no conoce. ¿Cómo es que coinciden?

Siguen el rastro marcado.

En el camino se encuentran cosas inexplicables.

El final de este fragmento está cuando llegan a un pozo, ellos están en el fondo, miran hacia arriba y ven luz.

El Tesoro de Archidona

La pandilla, nada más volver de su visita al pueblo y disfrutar de la plaza Ochavada, quizá por el ansia juvenil de nuevas aventuras, y alentados por la febril imaginación adolescente, decidió improvisar una velada-barbacoa delante de una buena fogata, cenar todos juntos y poner en común todas las historias, verdaderas o no, que sobre la localidad conocieran... Además, después de algunos días juntos, necesitaban realizar una nueva actividad o convivencia que rompiera el hielo existente todavía entre algunos de los componentes del grupo.

Casi todos los chicos y chicas habían oído hablar de fantásticas leyendas de tesoros abandonados por los pobladores musulmanes de los últimos reductos del Reino de Granada, como era el caso de Archidona. Fabulosos tesoros escondidos a toda prisa con la única esperanza de recuperarlos algún día.

La fogata de medianoche crepitaba tanto como la imaginación enfebrecida de los chavales, ávidos de relatos fantásticos. El cielo de una noche clara y estival les arrojaba con su estelado manto. Los rostros juveniles, iluminados por el fuego y por el rescoldo de una insaciable curiosidad, dejaban traslucir un pequeño resquemor... En estos casos, siempre se empezaba contando leyendas de fantásticos tesoros... y al final se acababa de la misma manera, con cuentos espantosos de fantasmas y ridículas historias de miedo. La mayoría de los reunidos allí, tenían a sus espaldas más de un campamento de

verano. Sabían cómo funcionaban esas veladas a la luz de la Luna y de un buen fuego.

Isidro, el más simpático del grupito de chavales archidoneses que habían conocido en su reciente visita a la Plaza Ochavada, había aceptado de inmediato la invitación, y de muy buena gana, y tras la debida conformidad paternal, se unió a ellos en esa noche especial de convivencia. Además, era la persona que con toda seguridad debía conocer más y mejores historias acerca del fabuloso lugar en donde se encontraban de vacaciones. Tras un buen rato de charla distendida y bromas a discreción, Isidro no les defraudó.

-Lo digo muy en serio, colegas, sé de buena tinta que debajo de lo que queda de ese castillo, aún existe toda una red de pasadizos inexplorados... Antiguamente, hace más de quinientos años, cuando la fortaleza de Medina Arxiduna era hostigada un día sí y otro también por los cristianos, y antes de que se iniciara el asedio que acabó con su conquista, allá por 1462, creo recordar, los arxiduníes decidieron excavar una serie de minas y galerías secretas para comunicar la fortaleza con diversos puntos de los alrededores, como por ejemplo el lugar conocido como la Hoya. De ese modo podían burlar a su antojo los asedios cristianos y proveerse de víveres y de agua... Lo que ocurre es que, en ese año de 1462, descubrieron que aquel nuevo cerco castellano no era uno más de los muchos sufridos hasta entonces, sino el prólogo de la más encarnizada de las batallas, del asalto final por el control de tan importante plaza a la puertas de la capital del reino nazarí... Supieron con certeza que en esta ocasión, de modo inminente, caería la fortaleza, inexpugnable hasta entonces... En ese momento decidieron

utilizar las galerías, excavadas durante esos largos períodos de hostigamiento, para un nuevo cometido... Sería el lugar perfecto para esconder todo aquello que no estaban dispuestos a dejar en manos de los perros infieles... y si Alá les concedía la dicha de volver muy pronto a su tierra... dispondrían de nuevo de sus más valiosos tesoros, intactos, en el lugar que habían destinado al efecto.

-No te enrolles “persianita”, eso de los pasadizos parece sacado de una serie de televisión...-le reprochó uno de los chicos.

-Déjame acabar mendrugo, que aún no has escuchado toda la historia... Luego me replicas lo que te parezca.

-Lo que tú digas, sabelotodo... quiero decir, Isidro.

-Bien, como os decía... cuando el walí de Arxiduna, el fiero y temido Ibrahim, comprendió que la plaza estaba perdida, convocó a los habitantes de Medina Arxiduna. Todos los varones...

-Ehhhh... ya salió el machista..., como que los varones, ¿y las mujeres?, ¿no existían en Archidona, en aquella remota época?

-Mira, listilla, la historia es así. Luego me cuentas tú la tuya, todo lo políticamente correcta que quieras... Te recuerdo que estamos a finales del siglo XV y en una población musulmana... ¿Comprendes, lumbreras? Y no me interrumpáis más, caramba, que así os cargáis todo el misterio.

-Vale, vale, perdone su señoría... Continúe su alegato... ¡Ah, ja, ja, ja...! -Rieron todos, la ocurrencia.

-Sin comentarios... En fin... Ibrahim reunió a los varones y les dio a conocer su plan. Disponían de un tiempo precioso para

poner a buen recaudo todos los tesoros de la ciudad y los objetos más preciados para sus habitantes, en una amplia sala excavada, antaño, en algún lugar del subterráneo.

-¿Y se puede saber exactamente qué clase de tesoros fueron escondidos en esa sala?

-Pues... tesoros..., recuerdos y objetos personales de la gente de la ciudad..., cofrecillos con oro, alhajas engastadas con piedras preciosas, alfanjes con empuñaduras de plata, sillas de montar y bellos jaeces de las caballerizas de la fortaleza, títulos de propiedad, llaves de la ciudad y de sus casas más principales, los últimos impuestos recaudados en especie: alcarrazas y grandes vasijas llenas de grano, de aceite... Y sobretodo, no querían que cayese en manos cristianas una serie de bellos ejemplares del Corán, bellamente ornados con sutiles caligrafías cúficas y lujosamente encuadernados en piel..., y también varios tratados árabes de medicina, algunos de los cuales recogían métodos curativos del mismísimo Avicena, etc.

Todo ello tenía un gran valor material, científico, emocional... Cada habitante había realizado su aportación personal al “testamento” de la vieja Medina Arxiduna... a favor de aquellos arxiduníes que consiguiesen volver, lo más pronto posible, a sus casas y a vivir de nuevo en su tierra... Aunque, como ya sabéis, eso es algo que jamás ocurrió.

Pero en medio de todos esos manuscritos almacenados en la denominada “Sala del Tesoro de Arxiduna”, un pequeño legajo de papeles carmesíes, como los utilizados en los correos con la cancillería de la Alhambra, fueron depositados allí de manos del mismísimo walí Ibrahim, con gesto desolado y ojos

atormentados... Os imagináis... El fiero Ibrahim dejando escapar unas lágrimas... Aquellos papeles eran una serie de cartas que su hija Tagsona había escrito a su amado cristiano, durante los días anteriores al triste episodio de la Peña, el fatal desenlace ocurrido tras la decisión de escapar juntos de Arxiduna y verse sorprendidos y rodeados por los hombres del walí que los persiguieron implacablemente hasta darles alcance, cuando ya faltaba sólo unas millas para llegar a las murallas de la Antequera cristiana... Aquellas cartas de amor habían sido debidamente interceptadas por su avisado padre que, para no desenmascarar el plan tramado por los dos jóvenes amantes, hizo creerles que permanecía ignorante de todo, cuando lo que ocurría en realidad es que planeaba la manera más cruel de dar muerte al insolente cristiano que pretendía arrebatarse a su hija... Lo que no esperaba Ibrahim, es que su hija se arrojará al vacío junto a su amado cristiano, sin dudarle un momento, cuando ambos, acorralados, comprendieron que su amor no tenía otra salida... Ibrahim pensaba que aquella escapada sólo era una locura de juventud de su amada hija, y que una vez “resuelto el asunto del cristiano”, ella finalmente comprendería y volvería con su padre a Arxiduna... Pero no sucedió así. Tras la muerte de su hija, el fiero carácter del walí cambió para siempre. Él podía haberlo evitado. Disponía de poder y no lo supo utilizar. Había sabido gobernar Medina Arxiduna, una importante plaza del reino, y en cambio no supo gobernar debidamente el destino de su propia hija.

Al final, el más rico, aguerrido y poderoso hombre de Arxiduna, Ibrahim, en un gesto contrario a su natural temperamento, decidió entregar al Tesoro de su ciudad, todo lo que poseía, pero también lo que había perdido, lo más doloroso

para él, aquello que representaba su mayor quebranto y derrota: las cartas de su hija...

Cuando la ciudad finalmente fue conquistada por las huestes cristianas, ese día, dicen que redimió sus pecados de hombre despiadado lanzándose al vacío desde el despeñadero que se asoma al tajo del aljibe, allá en lo más alto de la fortaleza. No estaba dispuesto a vivir ni una sola hora en una Archidona cristiana y ver como el minarete de la mezquita se convertía en campanario de iglesia. Antes de que eso sucediera, picó espuelas y... ya sabéis...

-Ya, claro. Y ahora me dirás, que el alma de Ibrahim vive eternamente en el interior de las supuestas galerías secretas del castillo, que tú dices que aún existen, custodiando el “Tesoro de Archidona” hasta que los descendientes de aquellos archidoneses musulmanes retornen a la ciudad... ¿A que sí?

-Pues no, listillo. Sólo iba a decir, que al final de una vida batallando y derramando sangre sin descanso, Ibrahim comprendió, antes de poner fin a sus días, que el amor que sentía por su hija... y también el amor de su hija por el joven cristiano, suponían un tesoro más importante para la posteridad que cofres de oro y alfanjes con empuñaduras de plata...

-Ohhhh. Qué bonito –dijo al auditorio masculino, al unísono, con mucha chufra.

-Pues a nosotras nos ha gustado. Sí, no ha estado mal –confesó una de las chicas, convertida en voluntaria portavoz de las féminas-. Pero esperad, esperad, yo me sé un montón de historias de amor...-apostilló sin rubor.

-¡Ah, y lo más importante! –interrumpió Isidro-, estoy convencido de que la cueva debe estar conectada con los pasadizos por alguna parte. Os digo que no es un mito: los tesoros ocultos de los moros tienen que estar en algún lado, bien escondidos. Creo que la cueva es una salida natural perfecta para camuflar la desembocadura de una serie de galerías subterráneas secretas. Además, en este caso, tengo un presentimiento: si lo intentamos, el destino nos premiará con una sorpresa increíble. De verdad. Deberíamos investigar el asunto.¡No me miréis así! No es ninguna tontería. Propongo que tracemos ahora mismo un plan de actuación, que nos dividamos en grupos, que inspeccionemos a fondo la cueva, y ya vereis como damos con esas galerías... y puede que hasta con el Tesoro de Archidona.

-Pues eso será... a partir de mañana. Es más de medianoche... Mañana será otro día –dijo uno de los responsables del grupo, el aguafiestas de turno, encargado de poner una nota de cordura en todas las reuniones de la pandilla.

-Uuuuu.... Soy... el fantasma... de Ibrahimmmmm. ¡Arrepentíos perros infieles!...Uuuuu...-Bromeó un gracioso.

-Venga, venga. Dejaros de tonterías. Hasta mañana, he dicho.

-Hasta... mañaaaaana... Uuuuu...

-¡Ah, ja, ja, ja! -Rieron todos hasta las lágrimas, antes de despedirse.

Salí con mi hermana a explorar

Miguel Garrido Herrera.

Una tarde noche, de las que mi hermana y yo salíamos a explorar, a un que cada uno salía a una cosa, pero como a mi me toco ser, casi cinco años mayor que mi hermana yo le decia a mi madre. Mama me tengo que llegar hoy sin falta a ver un nido de tórtolas que tengo en un olivo cerca de la sierra, mi madre siempre que yo le decia algo de salir alguna parte ella me decia. -Ramón de eso nada, si tú no te llevas contigo a tu hermana de aquí no sales, ni vas a ninguna parte, no ves que es más pequeña y ella aquí sola conmigo se aburre, no ves que yo tengo que estar pendiente a la cocina y no puedo estar pendiente a ella mucho rato.

Con esos razonamientos de mi madre yo le buscaba el sombrero para el sol, a mi hermana y le decia Monica te quieres venir conmigo - ella me preguntaba adonde vamos Ramón, hoy vamos a ir a buscar una cueva, que a lo mejor podemos encontrar un tesoro.

Pero como decia antes que una tarde noche cuando llegamos mi hermana y yo que siempre le decia Monica dame la mano que ya estamos llegando al cortijo y si mama te ve suelta me regaña y me dice que no tengo cuidado contigo.

Mi hermana se cogia de mi mano y los dos entrábamos en mi casa como dos niños buenos. No esperábamos que mi padre aquel día hubiera terminado del campo tan pronto, y nos estaba

esperando un poquito antes de llegar al nogal, mi hermana cuando lo vio se me escapo y salio corriendo en su busca, yo me puse nervioso por que sabia lo que me esperaba, menos mal que mi madre le dijo.- Tiburcio no le regañes al niño regáñame a mi, porque si se ha llevado a la niña a sido con mi permiso.- Bueno Maria pero el no se la tiene que llevar tan lejos, que mira como viene con los zapatillos llenos de tierra y no pueda casi andar.

Aquel día me gane una buena bronca y menos mal que no le conté a mi padre, que yo habia dejado un buen rato sola a mi hermana, sentada en una sombra y yo me habia llegado a lo alto del cerro, para ver si los pajarillos del nido ya estaban grandes pero ya era tarde, por que los pichones ya habian volado.

Pienso que ser el hijo mayor de una casa, es muy complicado y es malo, porque siempre cobras, por donde tires la bronca te la ganas, por el solo hecho de ser el mayor eres el responsable de todo, lo que le pase a tus hermanos y eso no esta bien.

Y en aquel tiempo los niños con muy corta edad, ya se los llevaba su padre a trabajar en el campo en la temporada de la siembra, le corgaban un sebero en el brazo y lo ponían detrás de la una yunta, a pintar garbanzos y versa o lo que fuera.

Solo se podían salvar los niños de los señoritos, que tenían los cortijos grandes que ellos si podían mandar a sus hijos a la capital para estudiar, así que los niños que vivían en un cortijo medianos o pequeños tenían una niñez mala, a un que la vida no era de color de rosa para nadie.

En caso de mi familia al pueblo, solo veníamos, en la feria, en samana santa, o si algún familiar se casaba, o se bautizaba algún niño chico de la familia.